

Bibliothèque Municipale
Internationale

Descarga los
archivos de audio



NIVEL 2



**EMILIA PARDO
BAZÁN**
LA TRIBUNA

BM Grenoble et réseau - Document



0000024628143

LECTURAS  JÓVENES Y ADULTOS

(marrón)

Emilia Pardo Bazán

La Tribuna

Reducción lingüística, actividades y reportajes
de Carlos Gumpert

Ilustraciones de Marco Lorenzetti



El Certificado FSC® garantiza que el papel usado en esta publicación proviene de bosques certificados, promoviendo así una gestión forestal responsable en todo el mundo.



Para esta serie de lecturas graduadas se han plantado 5 000 árboles.

LECTURAS  JÓVENES Y ADULTOS

1469364

Emilia Pardo Bazán

La Tribuna

Reducción lingüística, actividades y reportajes de Carlos Gumpert

Ilustraciones de Marco Lorenzetti

Lectura ELI

Ideación de la colección y coordinación editorial

Paola Accattoli, Grazia Ancillani, Daniele Garbuglia (Director artístico)

Proyecto gráfico

Sergio Elisei

Compaginación

Davide Elisei

Director de producción

Francesco Capitano

Créditos fotográficos

Archivo ELI

Fuente utilizada 11,5/ 15 puntos Monotipo Dante

© 2020 ELI s.r.l.

P.O. Box 6

62019 Recanati MC

Italia

T +39 071750701

F +39 071977851

info@elionline.com

www.elionline.com

Impreso en Italia por Tecnostampa Recanati – ERA 239.01

ISBN 978-88-536-2885-5

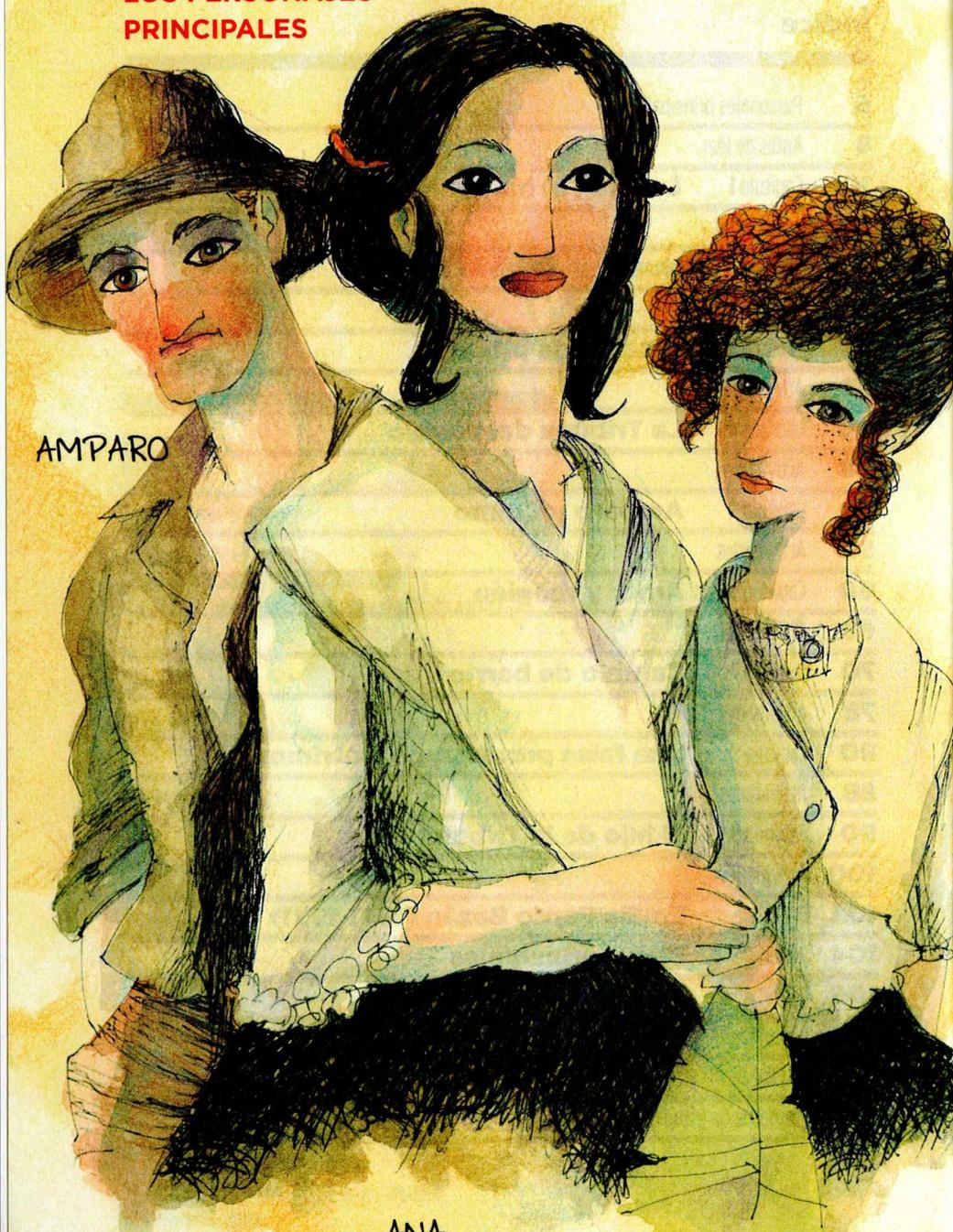
Primera edición febrero 2020

www.eligradedreaders.com

Índice

6	Personajes principales
8	Antes de leer
10	Capítulo 1 La hija del barquillero
18	Actividades
20	Capítulo 2 Nueva vida en la Fábrica
28	Actividades
30	Capítulo 3 El taller de pitillos
38	Actividades
40	Capítulo 4 La Tribuna del pueblo
48	Actividades
50	Capítulo 5 Amparo y Chinto
58	Actividades
60	Capítulo 6 Amor y religión
68	Actividades
70	Capítulo 7 Cambio de barrio
78	Actividades
80	Capítulo 8 Una falsa promesa de matrimonio
88	Actividades
90	Capítulo 9 El hijo de la Tribuna
100	Actividades
102	Reportaje Emilia Pardo Bazán (1851-1921)
104	Reportaje Obras principales
106	Reportaje Realismo y naturalismo
108	Reportaje España a finales del siglo XIX
110	Test final
111	Programa de estudios

LOS PERSONAJES
PRINCIPALES



AMPARO

ANA
LA COMADREJA

CHINTO

BALTASAR
SOBRADO

JOSEFINA
GARCÍA



ENRIQUE
BORRÉN

La autora y la obra

1 Elige la respuesta más adecuada.

- 1 *La tribuna* es una novela protagonizada por una mujer de clase obrera. ¿Era eso normal en la literatura del pasado?
- A Sí, en las novelas había muchas obras con protagonistas así.
- B No, era muy raro. Los protagonistas solían ser personajes nobles.
- C Los obreros solo aparecían en la poesía lírica.
- 2 Por ser mujer, ¿cómo crees que fue la carrera de escritora de Emilia Pardo Bazán?
- A Más fácil, tuvo más reconocimiento que los escritores hombres.
- B Igual que los escritores hombres.
- C Más difícil, tuvo más dificultades y menos reconocimiento que los escritores hombres.
- 3 ¿A qué movimiento literario perteneció la autora de la obra, Emilia Pardo Bazán?
- A Realismo.
- B Generación del 98.
- C Romanticismo.
- 4 Marineda, la ciudad donde se desarrolla la novela es en realidad La Coruña. ¿A qué comunidad autónoma pertenece esta localidad?
- A Andalucía.
- B Principado de Asturias.
- C Galicia.
- ¿Podrías situarla en el mapa?



¡Tienes la palabra!

2 La palabra «tribuna» tiene varios significados. Dos de ellos se usan en el título de esta novela ¿Cuáles crees que son?

- A Plataforma o lugar elevado, desde donde se habla en público.
- B Oradora, mujer que pronuncia discursos.
- C Balcón o ventana de algunas iglesias, para asistir a misa.
- D El tribuno de la plebe era el representante político del pueblo en la antigua Roma.

3 ¿Qué temas crees que se tratan en la obra?

la lucha de clases • la emigración • conflictos políticos
la sociedad de consumo • el amor y la honra • la locura
el poder del dinero y la avaricia • la tierra y el mundo rural
la burguesía • la muerte • el destino

Comprensión auditiva

▶ 3 4 Escucha este fragmento del capítulo 1 e intenta completar el texto con las palabras que faltan.

empujones • casa • horas • calles • volvía • madre
piernas • paraíso • barro

La calle era el _____ para Amparo; mientras su padre estaba en _____, por temor a un cachete, se estaba quieta colocando barquillos, pero en cuanto este salía a venderlos sentía Amparo _____ en las cosquillas y los talones se volvían alas. La gente le encantaba, los codazos y _____ le parecían caricias, la música militar le daba escalofríos de entusiasmo. Se pasaba horas y _____ correteando por la ciudad, y _____ a casa con los pies descalzos y manchados de _____, la ropa rota, despeinada, feliz. Los gritos de su _____ le hacían barrer el piso, preparar el caldo, traer un cubo de agua; pero luego volvía a su vagabundeo por _____ y callejones.

La hija del barquillero

▶ 2 Estaba amaneciendo cuando Rosendo se despertó en su pobre casa y encendió el fuego. Su hija, Amparo, de trece años, se levantó también para ayudarlo. El barquillero fabricaba los barquillos metiendo la pasta de azúcar y harina que tenía preparada en un molde caliente. Los aplastaba con un dedo pulgar deformado y su hija los colocaba en la cesta. El negocio no iba bien, pero Rosendo seguía madrugando para hacer barquillos frescos. Era un oficio muy duro: por las noches y las mañanas los hacía, por las tardes los vendía, sin días de descanso. No había en Marineda un pastelero mejor. A las nueve, cuando ya faltaba poco para completar los seis mil barquillos diarios, dijo Amparo:

—Tengo hambre.

Rosendo le señaló un mendrugo* de pan que había en una bandeja y la niña se lo comió con ganas. Entonces oyó que la llamaban desde otra habitación. Fue allí y ayudó a incorporarse a una mujer de su colchón de hojas de maíz y le preparó el desayuno, mezclando un poco de pasta de barquillos con leche y azúcar. El barquillero desayunó los restos que dejaba su mujer y después de vestirse con pantalón y chaqueta de tela marrón, cargó con el cesto de barquillos y se marchó a la calle.

Amparo juntó en una cazuela coles, patatas, una corteza de tocino, un hueso rancio de cerdo, para preparar el caldo de la humilde comida

mendrugo trozo de pan duro

de la familia. Luego dedicó a arreglarse seis minutos y medio: un minuto para calzarse los zapatos; dos para ponerse un vestido; un minuto para pasarse la punta de un paño húmedo por ojos y boca (y esa era toda su limpieza); dos minutos para peinarse su enredada melena y medio minuto para ponerse al cuello un pañuelito. Dijo a su madre que iba a misa, porque era domingo, antes de salir corriendo. ■

▶ 3 La calle era el paraíso para Amparo; mientras su padre estaba en casa, por temor a un cachete*, se estaba quieta colocando barquillos, pero en cuanto este salía a venderlos sentía Amparo en las piernas cosquillas y los talones se volvían alas. La gente le encantaba, los codazos y empujones le parecían caricias, la música militar le daba escalofríos de entusiasmo. Se pasaba horas y horas correteando por la ciudad, y volvía a casa con los pies descalzos y manchados de barro, la ropa rota, despeinada, feliz. Los gritos de su madre le hacían barrer el piso, preparar el caldo, traer un cubo de agua; pero luego volvía a su vagabundeo por calles y callejones. ■

▶ 4 De niña siempre estaba sola, pues sus padres trabajaban y la casa parecía una cueva oscura. Unos restos de brasas iluminaban la cocina, el pequeño patio estaba lleno de cascotes, la habitación matrimonial, en desorden. Toda la casa demostraba la pobreza de la familia, así que Amparo huía a la calle, para llevar la comida a su madre a la fábrica y pasaba el resto del tiempo jugando fuera. Solo fue al colegio unos pocos años, y aprendió a leer, pero no le gustaba la costura.

La madre llevaba tres años tullida* de las caderas, después de coger frío en el río, mientras lavaba. Hasta entonces trabajó en la fábrica de cigarrillos, y ahora echaba en falta a sus compañeras, pero en el fondo estaba muy a gusto metida en la cama todo el día, sin hacer nada, después de tantos años de trabajo. Le gustaba ordenar

cachete golpe dado con la mano en la cara

tullido que no puede moverse solo

a Amparo hacer todas las tareas de la casa. Además, sus vecinas iban a visitarla, sobre todo Pepa la Porretas, comadrona*, mujer enorme que le arreglaba la cama y le contaba los chismes* del barrio. La gente decía que le gustaba beber y sacaba una botella que ofrecía a su amiga. El señor Rosendo estaba muy preocupado, pero nunca las descubrió bebiendo. Para su mujer la conversación de su amiga era muy importante, pues su marido, en cambio, casi ni hablaba. Volvía a casa después de haber estado todo el día vendiendo sus barquillos, su mujer le preguntaba:

—¿Qué tal?

Y solo pronunciaba una de estas tres frases: «No muy bien». «Regular». «Malamente». Aprendió a quedarse callado en el servicio militar y siempre estaba en silencio y hasta en la calle anunciaba sus barquillos en voz baja.

Después de salir de casa, Amparo fue a buscar a su amiga Carmela, que siempre estaba cosiendo.

—¿Estás con la costura hoy?, pero si es domingo. Sal un poco, mujer, vente conmigo.

—Me da rabia, pero tengo un encargo para una señora de los barrios ricos que tiene que estar para el martes. No puedo.

Entonces Amparo se dirigió hacia la iglesia. Todo el lujo de la ciudad de provincias se reunía los domingos allí. Las personas acomodadas* se ponían sus mejores trajes, para ser vistas. Hacían cola las señoras esperando su turno para entrar en la iglesia, con sus mantillas, sus rosarios de oro y nácar, las madres iban vestidas de seda negra, las chicas jóvenes, de colores vistosos.

Amparo entró en el templo, donde ya había hombres y mujeres y una banda de música, que tocaba mientras se celebraba la misa. A la salida,

comadrona mujer que ayuda a nacer a los niños

chismes cosas que se cuentan de otras personas
acomodado rico, con dinero



se repetía el desfile y los hombres jóvenes aprovechaban para mirar a las chicas y acercarse a ellas. Ahora podían ir al paseo a disfrutar del sol de marzo, sentarse en sus bancos o colocarse bajo la sombra de los árboles.

Amparo miraba asombrada el espectáculo del paseo con los distintos grupos que daban vueltas una y otra vez. Era fácil reconocer a los nobles y autoridades: señores elegantes que llevaban sombreros altos y bastones, y sus esposas, vestidas a la última moda de Madrid.

Un grupo de jóvenes oficiales del ejército estaba sentado en un banco. Sus uniformes y sables relucían al sol, y jugaban con un grupo de niñas pequeñas. De pronto se oyó una voz conocida: «Barquilleroooo». Una de las niñas quiso un barquillo y uno de los oficiales, al verla triste, quiso comprarles unos dulces. Su amigo el capitán Borrén llamó al señor Rosendo. Las niñas rodearon al barquillero y cuando les dieron los barquillos, estaban tan emocionadas que no se los comían. El alférez vio entonces a una niña pobre que los miraba y la llamó para darle algún barquillo. Ella le dijo que estaba harta de comerlos.

—Es mi hija —dijo el barquillero.

—Ah, caramba —le dijo en broma el alférez al capitán— Borrén, diga usted algo a la señorita Rosendez.

—Pues digo que va a ser la más guapa de Marineda de mayor, se lo digo yo, que entiendo de eso.

Amparo no comprendía, pero le gustaba mirar los uniformes. Se dio cuenta de que hablaban de ella, se puso colorada de vergüenza y echó a correr hacia su casa.



Ha pasado un año. Estamos en enero, no llueve, pero sopla el viento y los marinedinos* se abrigan porque el aire les levanta los abrigos.

marinedinos habitantes de la ciudad de Marineda

En casa de unos ricos comerciantes del barrio, los Sobrado, se celebraba una gran fiesta. Era el santo de Baltasar, único hijo varón de la familia, y disfrutaban de una pesada cena, muy rica y abundante. Comieron pollo, pavo relleno, jamón en dulce; y de postre, natillas con dibujos de canela, y tarta, indispensable en un día de celebración, con su base de almendra, sus capas de piñones y caramelo. Los adultos ya se aburrían de estar en la mesa; pero los niños no. No se cansaban de comer con los dedos. Todo el mundo les dejaba alborotar*. La dueña de casa, doña Dolores, dijo que el café estaba listo en el salón principal.

La enorme sala estaba muy iluminada y los invitados se sentaron. Tomaban sus cafés, los hombres fumaban puros y comentaban lo difícil que era caminar por las calles con ese viento. Josefina, la hija de trece años de la señora García, buena amiga de la familia, empezó a tocar música en el piano. Tuvo algunas dificultades con la pieza de música clásica que ejecutaba y al final pasó a una habanera*. Baltasar, Borrén y los demás se quedaron escuchándola, pues la tocaba mucho mejor. De repente, se oyó un fragor* enorme y una lluvia torrencial empezó a caer sobre la ciudad y la casa. Todos se quedaron callados y oyeron otro ruido que venía de la calle, se acercaron a las ventanas y vieron un grupo de niños pobres que cantaban en el portal villancicos y tocaban panderetas y castañuelas.

—Ya están aquí esos vagos. Van a ensuciar el portal —dijo doña Dolores y ordenó a su criada echarlos.

Pero su hija Lola le dijo que estaba lloviendo y Baltasar pidió oír canciones para alegrar la celebración.

Sonaron unas pisadas en el pasillo y el grupo de niños pobres se paró en la puerta del salón.

alborotar hacer ruido, portarse mal
habanera baile de origen cubano, de ritmo lento

fragor ruido muy grande

—¡Esta criada! ¡Me van a manchar las alfombras! —dijo doña Dolores.

Lola los invitó a entrar para cantar sus villancicos*, pero los niños estaban llenos de vergüenza. La luz de la habitación dejaba ver sus ropas humildes y rotas, su piel morada de frío, muchos iban descalzos. Tenían edades muy diferentes, y la directora del grupo era una morena de catorce años

—¡Hombre! —exclamó Borrén cuando la vio—. ¡La chiquilla del barquillero! Nos conocemos ¿verdad?

—Sí, señor... —contestó Amparo. Como la gente pobre, llevaba el mismo traje siempre y una toquilla roja era la única prenda de invierno. Bajo su ropa miserable, destacaba el moreno de su piel que era clara y fina, y sus ojos negros brillantes.

—¡Vaya con la chiquilla! —murmuró Borrén mirando a Baltasar.

Y acercó una vela al rostro de la muchacha. Las pupilas de Baltasar se encontraron con las de Amparo, y esta vio una cara delicada, un bigotillo rubio, unos ojos verdosos que la miraban con indiferencia.

—El señorito del paseo —dijo en voz baja—. También me acuerdo de usted.

—Y yo de ti, niña bonita —respondió él.

También estaba Carmela en el grupo y una de las señoras la reconoció.

—¡La costurera! ¡Me debes unos pañuelos!

—Sí señora, pero con este frío los dedos no me dejan coser rápido.

Una de las niñas llevaba a su hermano pequeño envuelto en andrajos* en brazos. Una de las señoras quiso cogerlo, pero al notar su mal olor se lo devolvió.

—¿Y tú señorita Roséndez, también coses?

villancicos canciones de Navidad

andrajos ropa rota, trapos

—No, pero sé leer y escribir. Y sé liar puros, pero no puedo entrar en la fábrica porque no tengo recomendaciones.

—Borrén puede recomendarte, es primo de la mujer del contable de la fábrica, ¿verdad?

—Es posible. Dame tu nombre y dirección —dijo Borrén.

El grupo de niños pobres se puso por fin a cantar y Lola les trajo frutas y golosinas*. Su madre se enfadó mucho con ella pero la chiquillería hambrienta se lanzó a por los dulces y se los comió casi sin respirar.

golosinas dulces, caramelos

Comprensión lectora

1 Di si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F).

- | | V | F |
|---|--------------------------|--------------------------|
| 1 El padre se levanta temprano para hacer barquillos. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 2 La madre sigue trabajando en la fábrica de tabaco. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 3 Amparo sale de casa el domingo para ir a la iglesia. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 4 Amparo les parece fea a los oficiales. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 5 En casa de los Sobrado están celebrando la Navidad. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 6 Los niños pobres van vestidos con ropas pobres y rotas. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 7 Borrén no quiere recomendar a Amparo para la fábrica. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 8 Los niños pobres cantan y les dan golosinas. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

Gramática

2 Forma frases utilizando un elemento de cada columna y la forma correcta de "ser" o "estar":

- | | | |
|---------------------------------|-------|----------------------------------|
| 1 Amparo | | un oficial del |
| 2 El padre y la madre de Amparo | es | ejército. |
| 3 Carmela | está | antipática con los niños pobres. |
| 4 Doña Dolores | son | siempre en la calle. |
| 5 Los ricos | están | muy elegantes este domingo |
| 6 Los barquillos | | cosiendo en día de fiesta. |
| 7 Borrén | | muy frescos pobres. |

3 Busca el intruso en las siguientes series de palabras:

- abrigo • vestido • zapatos • sombrero • misa
- cocina • salón • calle • dormitorio • pasillo
- azúcar • pollo • caramelo • golosinas • barquillo
- padre • hija • amigo • hermano • abuela
- iglesia • fábrica • bigotes • casa • colegio
- barquillero • obrera • militar • pandereta • costurera
- joven • paseo • niña • muchacho • vieja

Expresión escrita

4 Describe cómo era un día de la familia de Amparo cuando la madre trabajaba en la fábrica de cigarros. ¿Qué hacían cada uno de ellos?

ANTES DE LEER

¡Tienes la palabra!

5 ¿Qué crees que va a ocurrir con Amparo en el siguiente capítulo?

- A Sigue ayudando a su padre y se hace barquillera.
- B Entra en la Fábrica de tabaco.
- C Trabaja de costurera con su amiga Carmela.
- D Encuentra a un novio rico y no trabaja.

Nueva vida en la Fábrica

- ▶ 5 Amparo, gracias a la recomendación de Borrén, consigue trabajo en la fábrica como cigarrera. En su casa se celebra una fiesta e invitan a comer empanada y bacalao al barbero, a la señora Porreta y a Carmela. Servía la mesa el nuevo ayudante del padre, Chinto. Era este un chico no muy guapo, vestido de campesino, con largas melenas y andar patoso*, y su forma de hablar hacía reír a todos.

Amparo madrugó para ir a la Fábrica. Caminaba deprisa y contenta pero cuando entró en el patio de la Fábrica, la muchacha sintió miedo. El edificio era viejo y grande, pero no muy bonito, y Amparo estaba acostumbrada a considerar la Fábrica desde niña como el sitio donde vivía un poder misterioso, el Estado. Casi temblaba cuando se sentó en la silla que le dieron. A su alrededor, las obreras levantaban la cabeza, con curiosidad, mirando a la nueva. La maestra estaba ya a su lado, y le dio el tabaco y los instrumentos, y después le explicó con detalle cómo trabajar. Amparo, orgullosa, recordó las explicaciones de su madre y dijo que ya sabía. La maestra sonrió y le dejó liar un puro; lo hizo bien pero se rompió cuando la maestra lo cogió. Le explicó que tenía que hacerlo sin prisas, extender la hoja de tabaco, cortarla con cuidado, enrollarla y rematar el puro cortando la punta. Amparo se empeñó mucho en hacer las

andar patoso que camina mal, como un pato

cosas bien, sus compañeras le daban consejos y al salir por la noche estaba reventada de cansancio.

Poco a poco fue aprendiendo y sabía liar bien los cigarros. Al principio echaba mucho de menos la calle. Estaba acostumbrada a pasear con libertad, a ver escaparates de tiendas de ropa y de comida, a escuchar a las bandas de música, a seguir las procesiones*, a divertirse en las fiestas de Carnaval. ¡Qué distinto eran el aire libre de la calle y la atmósfera cerrada de la fábrica, con sus olores a tabaco, sudor y letrinas! Todo estaba sucio y oscuro allí dentro. La mayoría de sus compañeras, además, eran mayores, con las manos y la piel estropeadas por el trabajo. Sus ropas tenían colores marrones y oscuros, muy distintas a los alegres vestidos de colores de las calles principales.

Con el tiempo, le cogió cariño a la fábrica; sintió la fraternidad del trabajo, se interesó por sus compañeras y las ayudaba. Además, por primera vez tenía dinero para ella. Daba una parte en casa, pero se guardaba otra parte.

Chito también tardó en acostumbrarse a su nuevo trabajo, sentía nostalgia de su aldea. Se consolaba mirando el mar, porque sus colores cambiaban con las horas del día: gris al amanecer, azul claro de día, amarillo al ocaso*, verde oscuro por la noche. Además, no se cansaba de ver barcos de todas clases, grandes de travesía* y pequeños de pesca. Todas las tardes, con su cesta de barquillos al hombro, iba a buscar a Amparo a la salida de la fábrica. Vivir en la ciudad le ha cambiado: ya no lleva ropa de campesino, se ha cortado el pelo, viste y camina mejor. Un día Amparo salió más tarde y Chito estaba distraído mirando un pequeño mercadillo de marisco que estaba delante del edificio. Las pescadoras tendían sus redes al sol para

procesiones desfiles de figuras religiosas por la calle
ocaso cuando el sol desaparece por la tarde

travesía viaje por mar

secarlas y vendían sus productos, mejillones negros, calamares blancos con sus largas patas, almejas. Cuando Amparo salió, aprovechó que Chito miraba hacia otro lado para marcharse sin decir nada. Estaba harto de ese zopenco*, pues era muy pesado y no la dejaba tranquila. Le molestaba su forma de hablar y no quería verle allí esperándola siempre.

Fue bajando hacia su casa y por el camino se encontró con las señoras Sobrado y García con sus hijos y amigos. Baltasar iba al lado de Josefina, que ya era una chica casadera*, y los acompañaba su amigo Borrén. Cuando se cruzaron, Amparo y Baltasar se quedaron mirándose un rato bajo la luz del sol que se ponía. Él rubio y pálido, de uniforme militar; ella, morena y de labios rojos, con su pañuelo colorado.

Borrén dijo en seguida:

—¿Has visto a la cigarrera? A mí no me ha mirado, y fui yo quien la metió en la fábrica. Ya te dije que iba a ser una chica muy guapa.

—A mí me parece una mujer muy ordinaria, tan morena... parece una cocinera —dijo Josefina.

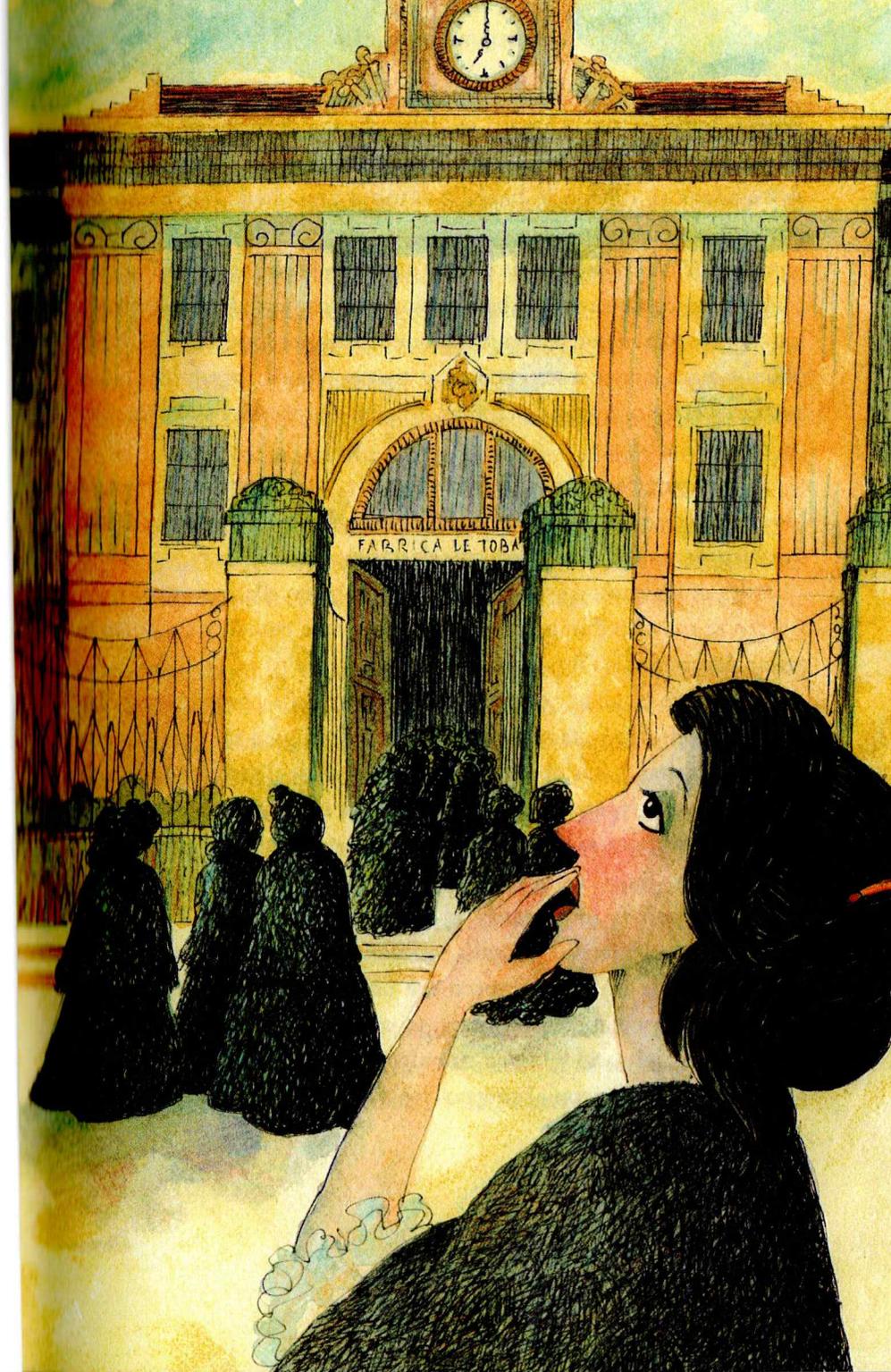
Baltasar estaba muy incómodo por la situación y para cambiar de tema, llevó a una de las niñas pequeñas a montar en un burro que había en un campo allí cerca. Chito llegó entonces corriendo y alcanzó por fin a Amparo por la calle, pero esta, enfadada, le dijo:

—¡Deja de seguirme siempre! ¡No soy una niña pequeña! Vete a vender barquillos a otro sitio, que aquí en el paseo no los compra nadie.



zopenco persona poco educada

casadera que tiene edad para tener novio



Borrén tenía razón: Amparo se daba cuenta de que los hombres la miraban mucho. Hasta ayer se comportaba como un chico y se enfadaba si alguien le hablaba como a una chica guapa. Ahora empezó a pensar en su ropa y en su aspecto y le preocupaba la comparación con las señoritas ricas que veía de paseo. Solía ir a una barbería cerca de su casa a leer en voz alta los periódicos obreros a los clientes para ganarse algunas monedas. Ahora le pedía al barbero objetos para arreglarse: cepillos y peines viejos, horquillas para sujetarse el pelo, restos de cremas, frascos de colonia medio vacíos, un trozo de jabón.

Su piel parecía así más brillante y suave, y se apreciaba mejor la hermosura de su cara. También el pelo mejoró, lavado y peinado. Sus ojos negros y sus dientes perfectos destacaban más ahora.

Baltasar, después de su encuentro, pensaba en ella, pero su amigo Borrén se marchó durante cierto tiempo a otra ciudad y no quiso ir solo a pasear por la fábrica para verla.

En España estaban ocurriendo acontecimientos importantes. La revolución de 1868, llamada la «Gloriosa», obligó a la reina y a sus ministros a marcharse al extranjero. En el país se discutía qué forma de gobierno era preferible: unos decían que la monarquía, pero con otro rey, mejor que la que tenían; otros querían cambiar y defendían la república. Entre estos últimos, algunos preferían la república federal*, como la mayoría en la fábrica de tabaco de Marineda. Las obreras elegían a algunas compañeras para leer periódicos en las horas de trabajo. Amparo era una de las preferidas. Estaba acostumbrada a leer en la barbería, así que era la que mejor leía, con pasión. Subía el tono y la voz cuando era necesario, hacía muchos gestos con la cara y con el cuerpo que acompañaban a la narración.

república federal de regiones independientes

Parecía vivir los hechos que contaba. Además, después de tantas horas de lectura adquirió también mucha habilidad en hablar. El taller entero la escuchaba con mucha atención y compartía sus afectos y sus odios. Las cigarreras detestaban a algunos políticos y aplaudían a otros; se indignaban con algunas noticias y hasta pedían la muerte de algunos enemigos del pueblo. En boca de Amparo, las crónicas del parlamento de los periódicos de Madrid no eran aburridas. Todas escuchaban los discursos de algunos diputados y les parecían muy bonitos. Había muchas palabras que no entendían, claro, pero gracias a Amparo sabían que hablaban a favor del pueblo. Otras veces leía artículos que defendían los derechos de los más pobres y prometían justicia social, educación para todos, hermandad entre los hombres. Todas se emocionaban pensando en ese futuro de perfecta libertad y bienestar absoluto que iba a venir muy pronto.

Cuando llegó el verano, la política ocupaba menos tiempo. No era porque no les interesaba. Durante las horas de calor, la mayor parte de la jornada, el aire en la fábrica se volvía muy pesado y denso. Costaba trabajo liar los cigarros. El olor a tabaco se mezclaba con el de la comida que se pudría porque no tenían ganas de comer. Algunas se quedaban dormidas sobre las mesas o contra alguna pared. Nadie tenía ganas de conversación ni de escuchar nada. A las cuatro de la tarde empezaba a correr la brisa marina y las cigarreras se animaban. Algunas sentían ganas de comer y volvían a empezar las lecturas.

Los periódicos locales les gustaban mucho a todas. Tenían nombres muy sonoros *El Vigilante Federal*, *órgano de la democracia republicana federal-unionista*; *El Representante de la Juventud Democrática*; *El Faro*

Salvador del Pueblo Libre. Sus artículos eran más sencillos de entender que los diarios nacionales y trataban asuntos que conocían mejor. Por ejemplo, uno que se titulaba: «Acontecimiento incalificable*».

—A ver, a ver. Callaos, escuchad. Silencio, charlatanas*.

Y se hacía silencio, no se oía una mosca*.

—«Acontecimiento incalificable» —repetía Amparo—. «Hace dos días entraron tres guardias civiles libres de servicio en el café de la Aurora, y un oficial que allí había los arrestó...»

—¿Por entrar en un café?

—¡Y dicen que hay libertad!

—¡Es mentira, mujer!

—«Aseguran personas bien informadas que las autoridades han dado orden para prohibir a los guardias entrar en los cafés. Si es cierto, es un ataque a los sagrados derechos individuales, y también al negocio libre de los cafeteros, y...»

—¡Qué razón tiene! ¿De qué come el pobre del cafetero si echan a los clientes?

—«... y no encontramos frases suficientes para rechazar estos abusos, hoy que la bandera de la libertad nos da sombra...»

—¡Eso, eso!

—Si hay libertad no hay injusticias. ¡Olé la libertad!

—«¿Qué creen estos militares? No estamos en los siglos del pasado, cuando un señor tenía poder para abrir el vientre a sus vasallos...»

Cuando oyeron eso, hubo mucho alboroto* entre las cigarreras. Exclamaciones, gritos y risas; pero la mayoría estaba horrorizada.

—Silencio, que ahora viene lo mejor —dijo Amparo y leyó—: «La revolución está lista y preparada para acabar con estas situaciones». Yo os digo que hay que echar que a todos los generales,

incalificable vergonzoso, horrible
charlatán persona que habla mucho

no oírse una mosca no se oye nada
alboroto ruido y voces, confusión.

governadores, ministros y gente gorda y poner en su lugar a gente del pueblo.

—¡Bien, bien! —dijeron todas, pero algunas tenían miedo porque podían estar oyendo los jefes de la fábrica.

Comprensión lectora

1 Une cada pregunta con la respuesta adecuada.

- | | |
|--|--|
| <p>1 ¿Qué sintió Amparo cuando entró el primer día en la Fábrica?</p> <p>2 ¿En qué se ve que a Chinto le gusta Amparo?</p> <p>3 ¿Qué pide Amparo a cambio de leer en la barbería?</p> <p>4 ¿Cómo participan las obreras en la vida política?</p> | <p>A Va a buscarla todos los días a la salida del trabajo.</p> <p>B Miedo, porque era muy distinto a la calle.</p> <p>C Escuchando artículos de periódico que les leen y manifestando sus opiniones.</p> <p>D Productos para lavarse y arreglarse.</p> |
|--|--|

Gramática

2 Amparo cuenta al llegar a casa su primer día de trabajo. Completa los verbos entre paréntesis en el tiempo correspondiente del pretérito perfecto.

Esta mañana (madrugar) _____a_____ mucho para no llegar tarde. (Caminar) _____b_____ deprisa pero cuando nosotras (entrar) _____c_____ en el patio de la Fábrica, (sentir) _____d_____ mucho miedo. ¿Vosotros (estar) _____e_____ en ese edificio tan viejo y grande?

Las nuevas (temblar) _____f_____ cuando nos (sentar) _____g_____ en la silla. Las maestras (estar) _____h_____ a mi lado, y me (pasar) _____i_____ el tabaco y los instrumentos, y me (explicar) _____j_____ con detalle cómo trabajar. Yo (recordar) _____k_____ las explicaciones de mamá y (empezar) _____l_____ a liar un puro; lo (hacer) _____m_____ bien pero se (romper) _____n_____ en seguida. Me (esforzar) _____o_____ mucho en hacer las cosas bien, mis compañeras me (dar) _____p_____ consejos y al salir por la noche (acabar) _____q_____ reventada de cansancio.

Vocabulario

3 Completa la sopa de letras buscando los nombres de los ocho colores que han aparecido en este capítulo. Recuerda que las palabras pueden estar en todas las direcciones.

blanco negro amarillo rojo marrón verde azul gris

T	O	R	T	O	R	G	E	N	Ñ
A	C	E	Q	R	G	I	E	C	A
T	N	A	G	R	I	S	V	V	M
B	A	N	H	G	R	I	S	E	E
I	L	A	S	Z	G	A	P	R	N
O	B	F	M	E	M	L	G	D	S
Z	X	Y	H	A	A	L	K	E	E
O	J	O	R	U	R	E	Q	V	L
P	L	A	X	C	R	I	B	O	R
A	Z	U	L	T	O	P	L	M	U
H	O	V	W	E	N	B	A	L	N
A	O	C	J	I	N	I	T	L	O

Expresión oral

4 Cuenta ahora tú cómo fue tu primer día de clase de español.

ANTES DE LEER

¡Tienes la palabra!

5 Amparo parece estar bien en su nuevo trabajo. ¿Qué piensas que va a suceder a continuación?

- A** Sigue en la Fábrica pero cambia de trabajo.
- B** Se cansa y vuelve a su anterior ocupación de barquillera.
- C** Se casa con Chinto y se marchan los dos a un pueblo.

El taller de pitillos

▶ 6 Amparo quiso cambiar de taller, y pidió pasar al de pitillos, que era mucho mejor. El nuevo taller estaba un piso más arriba. Por sus ventanas se veían el mar y los montes, y entraba la luz y el aire. Había pocas obreras allí y la atmósfera no estaba tan cargada como en las salas de abajo. El trabajo era más delicado y limpio, los colores del papel y de las cajetillas eran más agradables.

Sus compañeras eran casi todas muchachas de Marinada y había muy pocas aldeanas*. Abajo, la mayor parte de las obreras eran madres de familia que iban a ganar el pan de sus hijos, pero odiaban su trabajo y pensaban mucho en sus criaturas, que estaban en casa con alguna vecina, llorando quizá de hambre. Arriba, las chicas jóvenes tenían otras preocupaciones: parecer más guapas, cuidarse el pelo, conseguir ropa bonita. Amparo pertenecía sin duda a aquel taller privilegiado.

Encontró allí a dos amigas. Una se llamaba Guardiania y era huérfana; con diez años tuvo que encargarse de cuatro hermanitos, todos enfermos: uno era epiléptico, dos raquíuticos*, y la última, una niña de tres años, sordomuda. Guardiania mendigó, pidió restos de comida y así alimentaba a sus chiquillos*. La cabeza de uno empezó a hincharse, llamaron a un médico, pero acabó muriéndose. El médico sintió pena por Guardiania y la metió en la Fábrica. Ahora que era

aldeanas mujeres de pueblos, campesinas

raquitismo enfermedad que no deja crecer por falta de vitaminas
chiquillo niño

cigarrera nunca le faltaba nada a sus pequeños. Amparo regalaba siempre barquillos a la sordomudita. El taller entero quería a aquellos niños y a su valiente hermana, siempre alegre y contenta.

La otra amiga de Amparo, Ana, tenía casi treinta años, pero era tan delgada que parecía mucho más joven. Pelirroja y pecosa, la llamaban la Comadreja, porque era una fierecilla con mucho genio*. Trabajaba muy bien y ganaba un buen sueldo. Tenía muchos familiares de criados con familias ricas y le gustaba hablar mal de esa gente.

Las tres amigas se sentaban juntas para trabajar y hablaban mucho. La Comadreja confesó que tenía un novio que era capitán mercante y le hacía regalos, y quería casarse con ella. La Guardiania declaró que no soñaba con tener novio, pues era imposible con sus hermanos. Amparo insinuó que un señorito, un militar, la seguía alguna vez por las calles.

—Ya sé quién es —chilló la Comadreja—. Es el de Sobrado. Ese solo quiere divertirse. ¡Son terribles los Sobrado! Avariciosos*, miserables, y la madre es la peor. Ese señorito que te adora quiere casarse con la hija de los García, porque tienen un juicio en Madrid y si ganan, puede ser millonaria. Tú tienes otro admirador, pero te callas.

—¿Quién, mujer?

—El barquillero. ¡Sí, está perdido por ti*!

—¡Ese animal! —exclamó Amparo—. Parece una patata cruda... mujer.

Amparo tenía razón sobre Chito porque trabajaba como un animal. El señor Rosendo estaba cada vez más cascado* y el muchacho tenía que encargarse de todo. Se levantaba con las estrellas para fabricar los barquillos y antes de salir a vender, hacía todas las labores de la

mucho genio que se enfada fácilmente
avaricioso obsesionado con el dinero

perdido por muy enamorado
cascado con mala salud

casa: barría el portal y la cocina, limpiaba los instrumentos del oficio, arreglaba el cuarto de la tullida, iba por agua a la fuente, por sardinas al muelle que freía, ponía el caldo a la lumbre, partía leña; hasta cosía. Era la persona más indispensable para la casa, pero solo recibía a cambio insultos y le trataban muy mal. Son cosas que pasan cuando el pobre trabaja para el pobre: le consideraban un mulo.

Una vez se encontró con un amigo del pueblo y bebió con él una copa de licor. Cuando llegó a casa, Amparo lo notó y empezó a llamarle borracho, a empujarle, a darle golpes para sacarlo de la habitación de la madre. El pobre chico intentaba disculparse, decía que era la primera vez, pero no servía de nada. A Amparo le molestaba todo de él: le parecía feo, no le gustaba su forma de andar ni de comer, daba patadas a sus cosas cuando las encontraba en la casa. A Chito, en cambio, Amparo le gustaba mucho. Admiraba además su facilidad de palabra, pero desconfiaba de sus ideales políticos, que le parecían peligrosos. Le decía que iba a acabar en la cárcel, y a Amparo le daba mucha rabia.

También en la fábrica las obreras que venían de las aldeas sentían menos entusiasmo por la república federal. Como todos los campesinos, eran muy pesimistas. Creían que, si las cosas cambiaban, iba a ser peor. Por eso tenían fama de pensar solo en el dinero y en sí mismas y de que no les importaba el bien de todas. Hubo una cosa que las alegró a todas. El nuevo gobierno anunció el fin del servicio militar.

—Quitarnos a nuestros hijos para que los cañones los despedacen por un rey, ¡clama al cielo, señoras! —decía Amparo—. Por eso queremos la república democrática federativa. Con ella Marinieda va a ser capital, y Madrid, ya no nos chupa la sangre*; ¿eh chicas?

chupar la sangre aprovecharse de alguien



Amparo representaba ante sus compañeras las dos formas de gobierno que se discutían en España como las veía en las caricaturas de los periódicos: la Monarquía era una vieja enferma y arrugada, con nariz de loro, manchada de sangre y rodeada de bayonetas y cadenas; la República era en cambio una moza sana y fornida*, con túnica blanca. Cuando la fogosa* oradora hablaba, parecía ella misma la bella imagen de la República.

En la ciudad empezaban a conocerla, y oyó una vez, pasando por la calle Mayor, a un corrillo de hombres: «Esa es la cigarrera guapa que amotina a las otras». En su barrio todos le gastaban bromas y gritaban cuando la veían: «¡Viva la República!».

Si alguien cree que fue rápida la transformación de la niña callejera en personaje político y oradora, mucho más deprisa estaba cambiando España. La Gloriosa solo tenía un año de vida, y nadie sabía qué iba a pasar. Las manifestaciones pacíficas acababan siempre en choques violentos. Los carlistas intentaban imponer a su propio rey en el Norte del país; había constantes motines militares, a favor y en contra de la república, los campesinos catalanes se rebelaban contra sus señores. En Madrid los partidos políticos se enfrentaban todos los días. España estaba cerca de la guerra de tradicionalistas contra liberales, del campo contra las ciudades. Ese conflicto nacional tenía en la Fábrica de Marineda su propia representación.

Todas las mañanas, al entrar las obreras en los talleres, urbanas y rurales, empezaban a insultarse por el camino, como avanzadillas* de los dos partidos enemigos que pronto iban a encender la guerra civil. El motivo de las riñas era que las de Marineda se burlaban de las campesinas, que llegaban muy temprano de sus pueblos, que estaban lejos

fornido de cuerpo grande y fuerte

fogoso apasionado
avanzadillas primeras tropas de los ejércitos

—¡Buen madrugar, hijas! ¡Dejáis la cama por hacer y ni os peináis! Tanto madrugar, y tanto madrugar, y luego no hacéis ni medio cigarro en todo el día, tenéis los dedos que parecen chorizos...

—Nos ganamos el sueldo tan bien como vosotras... no nos insultéis.

—¡Avariciosas, solo pensáis en el dinero!

—¡Sinvergüenzas! —replicaban furiosas las campesinas.

Y en seguida empezaban los empujones, pellizcos, arañazos, bofetadas; pero en las cercanías de la Fábrica, donde el severo reglamento prohibía los escándalos, cesaban* los gritos y el alboroto. La paz exterior se restablecía, pero no la serenidad interior, como fiel imagen de la nación española.



Josefina García paseaba muy elegante y arreglada por la calle, acompañada por la familia Sobrado. Era joven, pero parecía ya una señora mayor, siempre maquillada y vestida a la última moda. Ese año, en Madrid vestían traje corto, que no arrastraba por el suelo, y ella lo llevaba, de seda negra por arriba con muchos cordones y falda azul. Por la espalda y en la cintura, un lazo negro muy abultado. No era alta ni baja, tampoco guapa ni fea. Su constante sonrisa parecía falsa y su talle* no era nada especial, pero la buena ropa le daba aspecto de mujer atractiva. Era la típica señorita de buena familia de provincias, que se creía elegante y era muy rígida y de poca personalidad. Solo sabía hablar de cosas sin importancia y, si se tocaban temas serios, no abría la boca. A su lado iba Baltasar y la conversación del grupo era muy vulgar:

—Está poco animado el paseo. ¿Verdad, Sobrado?

cesar parar, acabarse

talle forma del cuerpo

—Sí —declaró Baltasar—, mucha gente ha ido a esperar al muelle a los delegados de Cantabria.

—Los delegados*... ¿de qué? —preguntó Josefina jugando con el abanico.

—De Cantabria... Vienen a firmar la Unión del Norte... —explicó Lola.

—Me dan miedo esas multitudes de gentes sin educación que pueden pisarme... ¡Qué fastidio! —exclamó Josefina soltando pequeñas risitas.

—Si esto sigue así van a cerrar los comercios y también cerrarán las iglesias! —dijo Lola— ¡Malditos revoltosos!

—Estamos llamando la atención... —suplicó Josefina—. Van a decir que nos metemos en política.

—Pues yo me meto... Ahora todo el mundo habla de política —afirmó Lola.

—¡Ay... yo no! Yo no entiendo de eso.

—Vamos, usted debe tener sus preferencias... ¿Es usted carlista, republicana, moderada? —dijo Baltasar.

—Puede ser que moderada... La pobre Reina me da mucha lástima.

Las madres, que venían detrás, se sentaron en un banco y doña Dolores, con gesto de enfado, dijo que era hora de irse a casa. Cuando pasaron por el café de la Aurora, Baltasar quiso invitar a Josefina y a su madre a tomar algo, pero doña Dolores dijo que no tenían tiempo, muy poco amable. Las dos García, muy ofendidas, se fueron casi sin decir adiós.

—Pero, mamá... —dijo Baltasar.

—Calla... —murmuró ella en voz baja—. Eres tonto, te comprometes en público con ellas, y tienen medio perdido el juicio.

delegado que representa a otros

Van a quedarse en la calle*, chiquillo... Me lo ha confesado la infeliz de la madre.

—Usted misma me decía: «Habla con ella, que es un buen partido*, enamórala».

—No sabía la verdad. Si pierden el pleito, las tendremos que mantener...

—Ah, no —declaró Baltasar— entonces no me interesa... Pero infórmese usted bien antes, porque va a decir la gente que cazamos... que cazo una dote*...

quedarse en la calle ser muy pobre
un buen partido alguien rico con quien casarse

dote dinero que aporta la novia al matrimonio

ACTIVIDADES

Comprensión lectora

1 Elige la respuesta más adecuada.

- Amparo cambia de taller y se va al de:
A pitillos
B cigarros
C picadura
- Chinto trabaja como un animal para la familia de Amparo y:
A todos le quieren como un hijo
B le tratan muy mal y no le perdonan ni un fallo
C le aumentan el sueldo
- La situación política de España después de la revolución «Gloriosa»:
A está muy mal: hay rebeliones y amenazas de guerra
B no ha cambiado, todo sigue igual
C está muy tranquila con un nuevo rey
- Las relaciones entre cigarreras de ciudad y del campo no son buenas. ¿Por qué?
A porque llevan ropas diferentes
B porque no les pagan lo mismo
C porque las del campo no creen en la república federal

Gramática

2 Transforma los verbos de las siguientes frases de la obra. Si están en presente usa un tiempo pasado y si están en pasado, usa el presente:

- Amparo quiso cambiar de taller.
- Josefina García paseaba muy elegante y arreglada por la calle.
- Yo no entiendo de eso.
- El barquillero está perdido por ti.
- Encontré allí a dos amigas.
- La Comadreja confesó que tenía un novio que era capitán mercante.

Vocabulario

3 En el capítulo aparecen muchas palabras para describir personas. Relaciona algunas de ellas con su antónimo.

- | | |
|---|---------------------|
| A <input type="checkbox"/> rubio | 1 gordo |
| B <input type="checkbox"/> pesimista | 2 sano |
| C <input type="checkbox"/> delgado | 3 moreno |
| D <input type="checkbox"/> enfermo | 4 descuidado |
| E <input type="checkbox"/> elegante | 5 optimista |

Expresión escrita

4 En este capítulo se cuentan las tareas que Chinto hacía en casa de la familia de Amparo. Escribe tú cómo se reparten en tu familia las tareas de la casa. ¿Te parece que es justo?

Expresión oral

5 Organizad un debate en clase sobre esta idea del capítulo: cuando el pobre trabaja para un pobre, le tratan peor que cuando trabaja para un rico.

ANTES DE LEER

¡Tienes la palabra!

6 Amparo parece sentirse atraída por la política. ¿Qué crees que va a pasar después con esa vocación?

- Ya no le interesa porque se hace novia de Baltasar.
- Se convierte en oradora y representante político de las obreras.
- Se desilusiona porque no llega la república.

La Tribuna del pueblo

► 7 Baltasar era un joven que no sentía entusiasmo por nada. Ni el juego, ni la bebida, ni las mujeres le hacían perder la calma. En política era naturalmente conservador. Sabía ahorrar el poco dinero que le daba su madre y nunca se halló sin blanca* en el bolsillo del chaleco. Estaba en la carrera militar más por voluntad de su familia que por vocación. No era cobarde, pero sí prudente; prefería una buena renta para disfrutar sin moverse de su casa ni ir a la guerra. La ley secreta de su vida era el placer, pero sin meterse en problemas. Era de estatura media, de piel blanca, de un fino cabello rubio; pero su rostro un poco femenino, su boca delgada no daba sensación de hombre con energía.

Al salir del café, del que parecía huir, se encontró con Borrén, que estaba de vuelta a Marineda. Dieron un paseo por las calles, aprovechando la serenidad y hermosura de la noche de verano. Baltasar desahogó sus preocupaciones con su amigo. No estaba loco por Josefina, pero le parecía feo abandonarla de repente.

—Salga usted con ella a veces —le aconsejó Borrén— pero diviértase por otro lado.

—En este pueblo todo se sabe. Voy a pedir que me destinen a Andalucía o a Cataluña... Si me quedo aquí, hay una muchacha que me gusta y me da miedo meterme en líos. Una cigarrera.

sin blanca sin dinero

—Vaya, vaya, y lo tenía en secreto...

—Usted mismo me la enseñó y me habló de ella... La chica del barquillero.

—¡Caramba! ¡Pues si es una joyita*, hombre!

—Por ahora no hay nada.

Cruzaron una calle principal, y les llamó la atención el corro de gente parada a la puerta de un local. Dentro se veía una mesa servida con copas, botellas y dulces. Se oían gritos: «¡Marsellesa, Marsellesa!» Y sonaba la música tocando el himno.

—El Círculo Rojo —dijo Borrén—. Una fiesta para los delegados de Cantabria.

—Pronto habrá lío; verá usted cómo salen de la tierra con armas. Y en las ciudades donde hay fábricas...

Asomaron las cabezas los dos amigos, y se oyeron vivas a los delegados, a Cantabria. Una mujer se adelantó, y gritó con voz fresca y potente:

—¡Que brinden a la salud del pueblo!... ¡Que brinden!...

Llevaron una copa a uno de los delegados que la levantó para hacer un brindis. Baltasar sacudió el brazo de su confidente.

—¿La ve usted?

—La veo. ¡Cada día está más guapa, olé!

—Pero me molesta esa obsesión con las cosas políticas. Las mujeres no tienen más oficio que el de madre.

—¿La ve usted aplaudiendo al del brindis? ¿Quién es ese ciudadano?



En la calle de los Castros Carmela, la costurera, hablaba con su amiga Amparo. Carmela trabajaba mucho, inclinada sobre el hilo, pero

joyita una mujer estupenda

siempre estaba de buen humor y tenía la dulzura de las personas melancólicas. Amparo narraba el desembarco de los delegados de Cantabria entre un inmenso gentío* que llenaba el muelle y la ribera: ella también fue al desembarcadero, abriéndose paso a codazos... Los delegados son unos señores..., ¡vaya!, estupendos: ¡saludan a todos y se ríen con todos!, ¡republicanos de corazón, ea! (y aquí Amparo se dio un golpe en el pecho). Luego los acompañó al Círculo Rojo, y oyó los discursos que dieron...

—¿Y qué tal, hablan bien?

—Dicen que ya no hay tiranía... que todo se va a arreglar y que va a haber hermanad* entre los hombres. Hablaron de nuestros derechos y del trabajo, y de que las clases trabajadoras, si se unen, pueden con las demás...

—Pero ¿qué diferencia hay entre la república federal y el gobierno de ahora?

—Muchas... que va a haber honradez, paz, libertad, trabajo...

—¿No decían también cuando la revolución el año pasado, que nos iban a dar todo eso?

—Estos son otros hombres de otra manera, que se preocupan por el bien del pueblo... No digas tontadas.

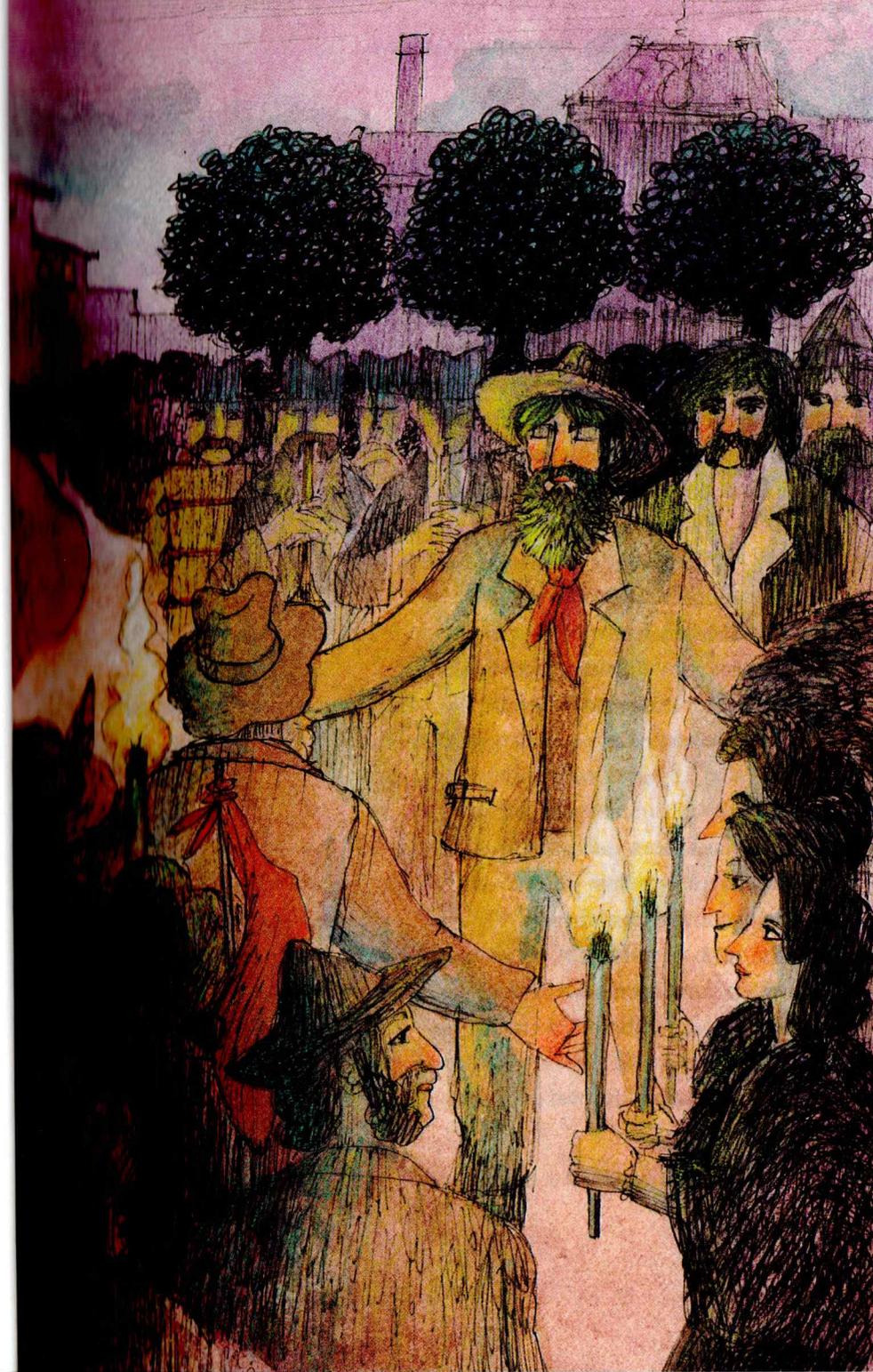
—Y si es verdad que quitan el monopolio* del tabaco, vamos a ver, ¿qué hacéis las cigarreras? Pedir limosna.

—¡Esa es una burrada de las gordas! —exclamó Amparo.

—Pues si lo quitan medio mundo se pone a trabajar en cigarros, y si hay muchos pagan menos. Eso me está pasando a mí. Empezó la tía a coser, y salieron dos o tres también y hay que bajar los precios... Yo no puedo hacer más; a veces trabajo con poca luz... Mi tía también se quedó medio ciega; sólo sirve para ir por las casas a vender mis bordados*...

gentío multitud, mucha gente
hermandad amistad, unión

monopolio privilegio del estado para vender algo
bordado labores de costura.



Amparo cambió de tema:

—¡El día de la llegada de los delegados de Cantabrialta... se prepara un buen recibimiento! ¿No sabes?

—¿Mucha fiesta?

—Vamos a alumbrarlos con antorchas*.

—¿Las de la Fábrica? ¿Van tus amigas?

—No, mujer, no. Ana, como tiene un novio capitán de barco, no quiere avergonzar a su marino... ¡Y Guardiania tuvo valor de decirme que ella solo coge una antorcha para ir en la procesión de la Virgen!

—Pues yo digo lo mismo... Alumbrar solamente a las cosas de la iglesia. ¡Además, esos señores dicen que van a cerrar los conventos!

—¿Tú quieres meterte a monja para toda la vida?

—Quiero desde que era pequeña... Pero ¡bah!, ¡no puedo! ¿Cómo voy a juntar la dote?

—Mujer, no soy rica; pero un poco de dinero puedo darte. ¿Tú estarías a gusto entre cuatro paredes?

—Ya vivo en una cárcel... Los conventos tienen huerta, y puedo ver árboles y verde que alegran el corazón.



Con las horas de calor salieron por las calles de Marineda unos carruajes con los miembros del partido obrero a esperar a los delegados de Cantabrialta. El pobre barrio del puerto estaba adornado con telas de colores. Cuando regresaron los coches con los viajeros, estaba anocheciendo. Sonaba la banda de música, pero la multitud que los esperaba en la ciudad no estaba muy animada al principio. Con la oscuridad se vieron las antorchas que encendían algunas mujeres para alumbrar a los carruajes, y los de los coches empezaron

antorcha trozo de madera con fuego para dar luz

a saludar a todos. Vino mucha más gente para ver el espectáculo y los hombres les decían piropos* a las chicas más jóvenes, sobre todo a Amparo, que iba una de las primeras, muy guapa. Baltasar y Borrén se colocaron entre el gentío también, pero Amparo solo pensaba en su entusiasmo político. En medio de su vulgar vida diaria y de la monotonía del trabajo, esos días revolucionarios eran como una novela de aventuras. Amparo estaba dispuesta a sacrificarse, soñaba con ayudar a aquellos hombres, con salvarles de la policía, con repartir propaganda...

Pasó una cosa muy distinta: en la Fábrica prohibieron la lectura de periódicos, y a ella y a otras las echaron del trabajo.



En el Círculo Rojo se ofreció un banquete a los delegados de Cantabria y Cantabrialta. No tiene el Círculo Rojo socios ricos, pero el presidente pudo negociar un préstamo de candelabros* de plata, vajilla fina, mantelería nueva. Luego empezó a buscar comida, que mandaron de tabernas y cafés de la ciudad. La cena empezó tarde y estaban con las sopas cuando los camareros encendieron las velas. La gente comía con moderación y delicadeza, los camareros andaban despacio y no se oía mucho ruido. Cuando llegaron los platos principales empezaron a dialogar los vecinos de mesa, y el ruido de las conversaciones creció.

Presidía la mesa un viejo de blanca barba. A su derecha tenía al presidente del Círculo y a su izquierda al orador de la noche. Seguían los demás delegados por orden de importancia. El orador atacó la propiedad, el capital y la clase media, y defendió el empleo de medios violentos. El anciano no estaba de acuerdo; el amor, la paz,

piropo decir que una mujer es muy guapa

candelabros donde se sujetan las velas

la fraternidad, eran las mejores bases para fundar la unión federativa, no sólo de Cantabria y de España, sino del mundo. La discusión se volvió general; intervenían en ella periodistas y delegados de toda la mesa; nadie escuchaba al otro. Entonces se levantó el presidente, salió de la sala, y volvió a entrar seguido de un grupo de mujeres.

Amparo iba la primera. Llevaba un enorme pañuelo de un rojo vivo que atraía la luz y en la mano derecha sostenía un enorme ramo de flores artificiales. Avanzó la muchacha levantando en alto el ramo y fue derecha hacia el anciano. El corro se abrió para dejarle paso.

La muchacha, sin soltar el ramo, miraba al viejo. Este, de pie, con su barba plateada le parecía la ancianidad clásica. Y el patriarca*, creía ver en aquella buena moza el viviente símbolo del pueblo joven. Ambos se miraban con profunda simpatía.

«Este señor mete respeto lo mismo que un obispo» pensó Amparo.

«Esta chica parece la Libertad» murmuró el patriarca.

La muchacha, entonces, empezó su discurso. Al principio le temblaba la voz; pero, poco a poco, el ambiente de la sala la animó, y sintió salir las palabras de sus labios. Habló sin equivocarse ni tropezar. Los convidados* se daban con el codo sonriendo, pronunciando entre dientes algún «¡bravo!, ¡muy bien!», cuando oyeron que las obreras republicanas de la Fábrica ofrecían aquel ramo a la Asamblea de la Unión del Norte y al Círculo Rojo en prueba de que... etc. El patriarca se colocaba la mano sobre el pecho, se la llevaba a la boca, mientras el orador, tieso y serio, inclinaba de vez en cuando lentamente la cabeza en señal de aprobación. La oradora acabó su discurso entregando el ramo al patriarca y gritando: «¡Ciudadanos delegados, salud y fraternidad!».

patriarca anciano muy respetado

convidados asistente a una comida

Tomó el viejo el regalo y se acercó a Amparo.

—Gracias, hijas... Gracias, ciudadanas... Acércate, tribuna del pueblo... quiero darte un abrazo de fraternidad... ¡Viva la tribuna del pueblo! ¡Viva la Unión del Norte!

—¡Viva! —pudo decir Amparo muy emocionada—. ¡Viva usted... muchos años!— Y el viejo y la niña estaban a punto de llorar.

ACTIVIDADES

Comprensión auditiva

- ▶ 7 **1 Escucha de nuevo el Capítulo 4 y di si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F).**

- | | V | F |
|---|--------------------------|--------------------------|
| 1 Baltasar no está loco por Josefina, pero le parece feo abandonarla. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 2 Le gusta Amparo y no tiene miedo al escándalo. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 3 En el Círculo Rojo están todos muy tristes. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 4 Carmela no ve diferencia entre la república federal y el gobierno de ahora. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 5 Carmela quiere irse a un convento, pero no tiene dinero para la dote. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 6 Amparo y otras mujeres iluminan a los delegados de Cantabrialta | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 7 A Amparo la ascienden en la Fábrica. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 8 El orador y el anciano no están de acuerdo en el uso de la violencia. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 9 El anciano y Amparo se miran con antipatía. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 10 Los asistentes aplauden el discurso de Amparo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 11 Amparo entrega el ramo de flores al orador | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 12 El anciano llama a Amparo «tribuna del pueblo». | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

Gramática

- 2 Completa estas frases con la preposición adecuada:**

- 1 Baltasar no sentía entusiasmo _____ nada.
- 2 Se veía una mesa servida _____ copas, botellas y dulces.
- 3 Nunca estaba _____ dinero _____ el bolsillo.
- 4 Carmela trabajaba mucho, inclinada _____ el hilo.
- 5 Quiero ser monja _____ que era pequeñita.
- 6 Sostenía _____ la mano derecha un enorme ramo _____ flores artificiales.

Vocabulario

- 3 Sustituye las palabras marcadas con un sinónimo, sacándolo de esta lista:**

retrasada • caminaban • dio • prendieron • escuchaba
enviaron • comenzó • candeleros • representantes • acordar

En el Círculo Rojo se **ofreció** un banquete a los **delegados** de Cantabria y Cantabrialta. No tiene el Círculo Rojo socios ricos, pero el presidente pudo **negociar** un préstamo de **candelabros** de plata, vajilla fina, mantelería nueva. Luego **empezó** a buscar comida, que **mandaron** de tabernas y cafés de la ciudad. La cena empezó **tarde** y estaban con las sopas cuando los camareros **encendieron** las velas. Los camareros **andaban** despacio y no se **oía** mucho ruido.

Expresión escrita

- 4 Escribe un texto contando alguna fiesta o celebración a la has asistido y que se ha quedado grabada en tu memoria.**

Expresión oral

- 5 Ponte en el papel del anciano, y defiende el uso de la no violencia en política. Explica tus argumentos.**

ANTES DE LEER

¡Tienes la palabra!

- 6 ¿Qué crees que pasa en el siguiente capítulo?**

- A** Amparo se va de la ciudad a buscar a Baltasar.
B Chinto intenta que Amparo se case con él.
C Por fin se proclama la república.

Amparo y Chinto

► 8 Hacía mucho calor ya. Todo estaba preparado para la Asamblea de la Unión, con su palco en el centro. Después de pocas reuniones han firmado un gran acuerdo unionista federativo. La gente caminaba hacia la plaza: los miembros del partido y los jóvenes republicanos, con numerosos chiquillos, los representantes de los campesinos, los delegados y muchos curiosos. Avanzaban deprisa, como una sola persona, y la banda de música con sus himnos parecía su voz. Las banderas que llevaban se movían de un lado a otro. De las casas llovían flores y ramos.

La ola revolucionaria llegó a la plaza y todos ocuparon sus sitios. Veinte mil personas estaban en silencio cuando se leyó y se firmó el acuerdo de Unión. Sólo se oía un grito que ofrecía barquillos. También estaban allí Baltasar y Borrén viendo con atención y comentando ese episodio interesante de la política española.

—¡Estos señores van a hacer picadillo* España! —exclamó Baltasar.

—Hombre, dicen que no... Quieren confederarnos*, para que estemos más unidos que antes... ¿no ve usted que se llama la Unión?

También señalaban a Amparo, que estaba vestida de rojo entre un grupo de mujeres. La lectura seguía por encima del mar de cabezas: «libertad... derechos invulnerables*... ideales benditos... pueblo

hacer picadillo cortar en trozos muy pequeños

confederar unirse regiones independientes
invulnerable que no puede eliminarse

honrado y libre...», pero la gente empezaba a quejarse por el calor: «Nos morimos». «Nos asfixiamos». «¡Un poco de fresco!» «No me pise usted». Al final estallaron los cohetes y sonó otra vez la música; hubo un minuto de gritos, vivas, y alboroto, y nadie vio que un pobre viejo, un barquillero, salía desmayado de la plaza en brazos de dos hombres.

El señor Rosendo murió aquella noche misma. En las últimas semanas discutía mucho con Amparo, porque no le gustaba su actividad política. Creía que podía perder su trabajo. Amenazó a la chica, poniendo ojos furiosos y chillando con romperle una costilla si volvía a leer periódicos en la Fábrica.

Madre e hija se quedaron muy tristes. Su situación económica no cambió porque Amparo recibió el perdón y seguía trabajando la Fábrica, y Chinto, trabajando como un mulo, ganaba lo mismo que antes y traía las ganancias* todas las noches. Además, no pedía su miserable sueldo. A la madre tullida le parecía muy bien el nuevo sistema, era como tener dos hijos y los dos ganando dinero. Pero Amparo vivía preocupada. Veía un cambio en la actitud de Chinto. Consideraba la humilde casa como suya; iba otra vez a esperar a la muchacha a la salida de la Fábrica y le hacía regalos. Desde la muerte del viejo, se sentía protector de la familia, olvidando que era un criado. Amparo estaba indignada* y le trataba peor que nunca.

Una mañana Amparo estaba en su cuarto vistiéndose para salir a la Fábrica, cuando oyó abrir la puerta. Vio con gran sorpresa a Chinto delante de ella. Le miró con rabia, pero Chinto no le hizo caso.

—¿Por qué entras a aquí? —gritó la cigarrera—. ¿Qué quieres?

—Pues yo te quería decir que... como he aprendido el oficio... y me he quedado con las herramientas porque tu padre me debía el sueldo... podemos... ca sarnos los dos.

ganancias el dinero que se gana en el trabajo

indignado muy enfadado

La Tribuna pasó de la risa a la cólera al ver que Chinto se acercaba a ella.

—¡Mira... vete de aquí, que voy a hacer contigo una desgracia*! — gritó furiosa Amparo dando al mozo* un fuerte empujón para sacarle del cuarto. Entonces Chinto, con los brazos abiertos, se fue hacia Amparo para abrazarla. Esta levantó del suelo una bota y le golpeó con el tacón varias veces en la cara. Al final se marchó y Amparo se fue a la Fábrica.

Por la noche se lo contó a su madre, pero esta pensaba que debían casarse. Era lógico: una unión entre barquillero y cigarrera, como ella y su padre. Amparo no le hizo caso y decidió echarlo de casa. La madre le recordó que el trabajo de Chinto las ayudaba a vivir y que le debían dinero. La Tribuna no cambiaba de opinión. Cuando volvió Chinto, Amparo le ordenó que se fuera esa misma noche. El mozo la oyó triste y sorprendido, luego tiró al suelo las herramientas de barquillero, empezó a darles golpes y patadas, hasta hacer añicos* los cacharros y el cesto. Después salió de la habitación, sin volver la cara.

Unos días después le dicen a Amparo que Chinto ha entrado en el taller de la picadura. Empezó a comentarse entre las cigarreras la leyenda del mozo enamorado que por estar cerca de su amada se metía en el lugar más terrible la Fábrica. Amparo se lo encontraba a la entrada y a la salida. Lo veía muy triste como perro sin amo, por eso prometió visitar su taller. La Comadreja la acompañó. Si los pitillos eran el Paraíso y los cigarros comunes el Purgatorio, los talleres bajos merecían el nombre de Infierno.

Era una sala muy oscura y negra. Se filtraba un poco de luz por los cristales sucios de la alta ventana. Las dos muchachas vieron a veinte hombres vestidos con poca ropa y saltando sin cesar. El tabaco los

hacer una desgracia pasar algo grave

mozo hombre joven

hacer añicos romper en trozos muy pequeños



rodeaba: lo trozos volaban en remolinos* por la habitación y algunos estaban metidos en él hasta media pierna. Cada dos hombres tenían delante una mesa: uno saltaba subiendo y bajando la cuchilla para picar las hojas de tabaco; el otro las movía para quitar la picadura y dejar solo en la mesa las hojas enteras. Era una operación muy peligrosa, porque podía caer la cuchilla y cortar los dedos o la mano. Los picadores no paraban nunca: sudaban por todo su miserable cuerpo. Las chicas observaban los cuerpos delgados, los movimientos violentos, el color marrón de su fatigada* carne. Desde la puerta, aquellos hombres, medio desnudos, del color de tabaco, y dando saltos, parecían indios en una extraña ceremonia. Amparo gritó:

—Jesús... Parecen monos.

Chinto vio a las muchachas, se paró de pronto, y soltó el mango de la cuchilla. Se quitó de encima el tabaco, y se les acercó todo sudoroso. Casi no podía hablar por el cansancio, pero dijo:

—Aquí se trabaja mucho... y se gana el pan con los puños...

—Estás bonito; parece que no comes —exclamó la Comadreja,

Amparo lo miraba y sentía compasión*: pena pero también un poco de asco. Chito llevaba poco tiempo en ese duro oficio, pero se veían ya las consecuencias en su cuerpo. Tenía el cuello muy delgado, y debajo de la camisa se le notaban los huesos. Su piel, de cerca, estaba muy pálida y tenía manchas; sus ojos parecían muy grandes en su cara enflaquecida.

—Oye, cuidado —exclamó la Tribuna con voz bondadosa—, estás sudando y te pones aquí en la puerta. En este pasillo corre el aire... vas a coger un resfriado.

—Bah... —el mozo se encogió de hombros—. Si es por eso... Todo el día estamos aquí saliendo y entrando con las puertas abiertas, y

remolino vuelta rápida por el aire

fatigadas cansadas
compasión pena

hace frío aquí y frío allí... Mira donde afilamos la cuchilla.

Y señaló una rueda colocada en el mismo patio.

—Llevo el calor aquí dentro... —y se dio una palmada en el pecho.

—Así apestas*, maldito —observó Ana— Seguro que con el vino os calentáis.

—Las de arriba habláis bien... Si os metieran en estos trabajitos... Para vuestra labor* de señoritas, con agua basta... ¿Queréis ver cómo bailo?

Volvió a manejar la cuchilla, con agilidad y fuerza en el duro ejercicio. La pitillera y el picador quedaron como amigos y él la acompañaba algunas veces sin hablarle de amor.



Los Carnavales estaban cerca y en la Fábrica empezaban las bromas entre las obreras. Si una se apartaba de su sitio un minuto, su silla desaparecía, y todas las mujeres gritaban en coro: «Atrás la tienes. Delante está». Todos los años se repiten las mismas gracias, y la alegría llena las salas. El jueves por la tarde llegaban las cestas con los disfraces y había permiso para bailar y divertirse.

El Carnaval que siguió al verano de los sucesos de la Unión del Norte fue especialmente animado; hubo nada menos que cinco comparsas*. Dos eran de mozas y mozos de la ciudad, vestidos con ricos trajes prestados por las aldeas cercanas; otra, de grumetes*; otra, de señoritos y señoras, y la última comparsa era de estudiantes. Las comparsas campesinas llevaban trajes muy lujosos. Las cigarreras más jóvenes y guapas formaban parte del grupo e iban muy elegantes. Los estudiantes vestían capas negras y tricornos* de cartón. Los grumetes tenían sencillos trajes blancos y cuellos azules.

apestar oler muy mal

labor trabajo

comparsa grupo de personas disfrazadas

grumetes marineros muy jóvenes

tricornio sombrero de tres puntas

En la comparsa de señores había un poco de todo; guantes sucios, sombreros viejos, vestidos de baile estropeados, mucho abanico, y antifaces de terciopelo*.

En mitad del taller de cigarros comunes había un corro. En medio estaba una vieja gorda, disfrazada de bruja, que bailaba con dos enormes jorobas falsas. La comparsa de estudiantes estaba encima de una mesa muy pequeña. Eran doce chicas y había muy poco sitio, pero ellas danzaban y cantaban. Ana y Amparo estaban con los grumetes. La Comadreja parecía un chiquillo travieso; Amparo, un muchacho muy guapo. La comparsa recorrió los talleres, bailando y cantando, recibiendo bromas de las señoras. La comparsa más bonita era la de los campesinos, con los disfraces más elegantes.

Algunas obreras intentaban seguir trabajando al principio, pero a las tres de la tarde, todas estaban en los corros* de baile y canto. Olvidaban sus duros trabajos y las dificultades de la vida y con sus disfraces se creían mujeres ricas y felices. Una hora después el calor era insoportable; tanto baile y los vestidos las ahogaban. La Comadreja tuvo una idea.

—Y si salimos al patio, chicas, ¿eh?

El día era estupendo y la temperatura muy templada*. La alegre multitud salió al campo que rodeaba la Fábrica y siguieron bailando y cantando. Desde una colina cerca, Baltasar y Borrén vieron el inesperado espectáculo.

—El carnaval de las cigarreras suele ser dentro; pero hoy, como hace calor y el día es bueno, salen al fresco a bailar... ¡Qué casualidad, hombre!

—Casualidad es, tiene usted razón. En todas partes veo a esta chica.

terciopelo tela muy lujosa
corro personas en círculo

templado ni frío ni calor

Y señalaba el teniente al corro de los grumetes. Amparo bailaba, creyendo que nadie la veía, con el pelo suelto y la boca abierta. Su cuerpo seguía el ritmo de la danza y sus brazos se agitaban en el aire, como un pájaro a punto de echar a volar. Estaba preciosa y Baltasar no dejaba de mirarla.

ACTIVIDADES

Comprensión lectora

1 Relaciona las frases de las dos columnas.

- | | |
|--|--------------------------------------|
| 1 <input type="checkbox"/> Después de pocas reuniones | A disfrazándose en grupo. |
| 2 <input type="checkbox"/> El señor Rosendo muere | B intenta abrazar a Amparo. |
| 3 <input type="checkbox"/> Chinto trabaja mucho y | C firman un gran acuerdo unionista. |
| 4 <input type="checkbox"/> Una noche, en casa, Chinto | D después de ir a la Asamblea. |
| 5 <input type="checkbox"/> Después de irse de la casa | E se siente protector de la familia. |
| 6 <input type="checkbox"/> Amparo va a visitar el taller de Chinto | F Chinto entra en la Fábrica. |
| 7 <input type="checkbox"/> Las cigarreras celebran el Carnaval | G y hacen las paces. |

Gramática

2 Las condiciones de trabajo en las fábricas del siglo XIX eran terribles. Para saber un poco más, conjuga en pretérito imperfecto los verbos entre paréntesis.

En el siglo XIX el trabajo en las fábricas (ser) _____ muy duro. La duración de la jornada (poder) _____ llegar a las quince horas diarias y (tener) _____ pocos días de descanso. También las mujeres (sufrir) _____ condiciones parecidas y se (emplear) _____ a niños partir de los 10 años. Las fábricas (pagar) _____ salarios muy bajos y las mujeres y niños (cobrar) _____ la mitad del sueldo de los hombres. Las condiciones higiénicas de las fábricas (ser) _____ muy malas, sin ventilación ni limpieza. Además, las familias obreras (vivir) _____ en barrios especiales que carecer _____ de alumbrado público, alcantarillas, etc. El único lugar que (permitir) _____ a los obreros un poco de distracción se (situar) _____ en la taberna, por eso (haber) _____ mucho alcoholismo entre las clases trabajadoras, que y así (olvidar) _____ la dureza de su vida.

Vocabulario

3 Vamos a repasar las distintas palabras que ya sabemos sobre la fabricación del tabaco.

- | | | |
|------------------------------------|-------------------------------------|--|
| 1 <input type="checkbox"/> Tabaco | 3 <input type="checkbox"/> Pitillo | 5 <input type="checkbox"/> Hojas de tabaco |
| 2 <input type="checkbox"/> Cigarro | 4 <input type="checkbox"/> Picadura | |

- A Rollo de hojas de tabaco, que se enciende por una punta y se fuma por el opuesto.
- B Planta originaria de América de hojas grandes con fuerte olor.
- C Se secan y sirven para distintos productos para fumar.
- D Hojas de tabaco picadas.
- E Picadura envuelta en papel que se enciende y fuma como un cigarro.

Expresión oral

4 Imagina que eres Chinto y vas a protestar ante el director de la fábrica por tus condiciones de trabajo. Describe bien cómo trabajas y los peligros que corres.

Expresión escrita

5 Escribe un correo electrónico a un amigo contándole una fiesta de disfraces. Describe los disfraces.

ANTES DE LEER

¡Tienes la palabra!

6 Baltasar parece cada vez más atraído por Amparo. ¿Qué crees que va a hacer en el capítulo siguiente?

- A Habla con ella y le declara su amor.
- B Vuelve a ponerse de novio con Josefina.
- C No hace nada porque se marcha a otra ciudad.

Amor y religión

▶ 9 Cuando volvieron de la Fábrica, Baltasar iba silencioso y Borrén no paraba de hablar. El capitán estaba muy contento cuando recordaba el baile de la Tribuna porque le gustaban mucho las mujeres hermosas. Le bastaba una mirada para saber si una muchacha iba a ser guapa con el tiempo. Era un experto en ese tema, pero nunca tenía líos amorosos. Daba consejos, se acercaba a los jóvenes para hablarles de las chicas, conocía todas las historias de amor de los otros, pero para él mismo no buscaba nada. Todos los enamorados de la ciudad, especialmente si eran militares como él, le contaban sus amores y él los ayudaba.

Baltasar no le pidió nada en el asunto de Amparo; Borrén se ofreció, y aumentaba el fuego con sus frases de pólvora y dinamita*. Aquella tarde, cuando bajaban juntos hacia la ciudad, el más animado era él. El teniente callaba, pensando que ciertos enredos* amorosos son muy complicados en poblaciones pequeñas. Borrén no paraba de hablar de la belleza de la muchacha.

—Borrén, —exclamó Baltasar al final— usted no comprende. Si se entera mi madre... En Marineda todo se sabe No me gustan los escándalos*.

—¡Hombre, qué juventud tan aburrida!

frases de pólvora y dinamita frases muy apasionadas

enredo lío, problema
escándalo vergüenza pública

Y le convenció para reunirse al día siguiente y montar un plan de ataque para conquistar* a la moza.

Cuando Borrén llegó al café, vio que Baltasar tenía novedades.

—Ya no hacen falta planes —declaró el teniente—. Me destinan a Navarra. Parece que hay guerra.

—¡Bah!... cuatro bandidos por el monte.

—No sé, ya hablamos dentro de unos meses. Los asuntos políticos están cada vez más complicados.

—Hombre... ¡qué lástima! ¡Ahora que íbamos a enamorar a la pitillera!

—Bueno, ya vemos ...a la vuelta.



Era verdad que la política se complicaba. El parlamento de Madrid votó a favor de la monarquía. Amparo y sus compañeras estaban furiosas. El tiempo pasaba y las esperanzas de la Unión del Norte no se cumplían. No había república federal. ¡Iban a tener un rey, un tirano extranjero! Dos cosas enfadaban las cigarreras: el poder del partido carlista y los ataques contra la Virgen y a los Santos. Todas las cigarreras eran republicanas, es verdad, pero también mujeres religiosas. En cada taller había un altar y, cuando pasaban delante de él, se arrodillaban. Los días de paga cada obrera echaba alguna moneda y nunca faltaban velas. Había unas pocas obreras menos religiosas, pero solo se atrevían a hablar mal de los curas.

—¡Está el mundo perdido! —dijo una obrera mayor, vestida de gris—. Un diputado* por Cataluña dice que Dios no existe, y cosas malas de la Virgen... Dios me perdone.

—¿Y no lo mataron allí mismo? ¡Malvado!

conquistar enamorar

diputado miembro del Parlamento

—¡Ah!, ¡y una cosa que mete miedo! Dicen que en las grandes ciudades toda la gente está muy asustada, porque hay gente que roba niños.

—¡Ángeles de mi alma! ¿Y para qué?, ¿para matarlos?

—No, mujer, son los protestantes. Los llevan a tierra de ingleses para educarlos allá.

—¡Mucha maldad hay en el mundo!

En la Fábrica se hablaba de una noticia terrible.

—¿Sabes que la Píntiga se ha hecho protestante?

—¿Y quiénes son esos protestantes?

—Son de otra religión, odian al Papa de Roma y tienen curas que se casan...

—¡En el nombre del Padre! ¿Pero se casan... como nosotros?

—¡Nunca me gustó la cara de la Píntiga! ¡Si la veo, le pego un golpe!

—Los ingleses le han dado muchos cuartos*, mujer, por eso...



La rabia contra la Píntiga crecía. Era una mujer que ahorraba mucho para sus hijos, pero no la perdonaron. Nadie la hablaba; su mesa estaba vacía, porque nadie quería trabajar a su lado; ponía su capa en un sitio y la tiraban al suelo, para mancharla; dejaba su comida en el altar y le quitaban de allí con horror; la maestra examinaba sus puros y le obligaba a repetirlos. Un día de mucho calor pidió a una compañera un poco de agua, pero esta derramó* una botella por el suelo para no darle. La Píntiga fue hacia ella con un cuchillo en la mano: pero en todos los rincones del taller se levantaron las demás con caras enfadadas. En mucho tiempo no se atrevió a volver a la Fábrica.

cuartos dinero

derramar caer un líquido al suelo





Todos los años había una fiesta llamada las Comiditas en la pradera del Castillo de Marineda. Las cigarreras sacan ese día dinero de sus bolsillos y preparan una merienda que se toman en el campo. Van a un campo muy seco, con pocas plantas. Algunas se sientan a la sombra, pero la mayoría al raso*, sin paraguas ni quitasol. Ambos objetos pueden ser necesarios, porque a veces hay sol, a veces nubes que anuncian lluvia.

El ambiente estuvo muy animado ese año. Hubo corros de baile y canto, otros de gente comiendo. Se oyeron guitarras y gaitas, canciones y llantos de niños. Los mendigos iban de grupo en grupo y pedían limosna. Flotaba en el aire el olor de la comida y dos toneles de vino que ya estaban casi vacíos.

El círculo de Amparo estaba formado por muchachas alegres. Allí estaba la Comadreja, feliz porque esperaba después a su capitán. Guardiana también estaba muy contenta porque tenía a su lado a dos hermanos y les daba los mejores trozos de comida.

Amparo, y otras, por el calor y el mucho comer, durmieron una siesta* en una pequeña explanada. Entre la hierba seca había tapones de botellas, papeles sucios, espinas de merluza, una servilleta rota. Otras muchachas parecían nerviosas y excitadas, con ganas de gritar y de hacer ruido. Entonces vieron venir hacia ellas a una extraña pareja de hombres.

—Van vestidos como curas —dijo Guardiana.

—No son curas —respondió la Comadreja—. Son esos protestantes ingleses.

Los miraron mal, pero los dos personajes se acercaron al corro. Uno iba vestido con un hábito* negro y el otro llevaba un monóculo*.

al raso sin techo ni protección
siesta dormir un rato corto después de comer

hábito vestido de religiosos
monóculo gafa para un solo ojo

Les ofrecieron un librito con mucha educación. Las chicas se rieron porque el hombre habló con una voz muy rara, y con acento de Andalucía.

—¡Yo conozco a estos pajarracos! —dijo Ana—. Son los que le dieron cuartos a la Píntiga.

—Sí mujer, uno fue cura y ahora en su país es cura de ellos, y está casado...

Amparo leyó el título de algunos folletos: «La verdadera Iglesia de Jesús» y se levantó muy enfadada.

—Oigan ustedes —pronunció con tono despreciativo—, estos libros no nos hacen falta, ni los queremos. No nos engañan como a bobos.

—Señora, no hemos querido ofenderlas.

Rápida como un rayo, y con las fuerzas de la cólera, Amparo rompió la Biblia, hizo pedazos los libritos, y se los tiró a la cara. Los dos hombres estaban acostumbrados a escenas como esa. Se dieron la vuelta para marcharse y dejarlas tranquilas, pero Amparo lanzó a sus compañeras contra ellos.

—Son los protestantes. Hay que darles una lección.

Los dos pobres intentaban irse entre los corros de mujeres, pero estas los rodearon y empezaron a tirarles cosas. Un trozo de pan, una pera y hasta puñados de tierra. Un pedazo de queso rompió el monóculo del inglés; una fruta se estrelló en el cuello del andaluz.

—Tomad, tomad —gritaban las muchachas contra sus enemigos—. Y no volváis por aquí.

Un agente de policía presenciaba la pelea, pero no tenía ganas de intervenir. Cuando vio por fin que los dos predicadores* conseguían huir, perseguidos por las risas de todos los presentes, preguntó sin moverse:

predicador el que explica una religión

—¿Qué pasa aquí, señores?

Ya era casi de noche y empezó a llover. El capitán de barco vino para acompañar a casa a la Comadreja con un paraguas. Esa tarde, Amparo estaba melancólica* por los acontecimientos políticos y para distraerse habló mucho con Ana de amores. La Tribuna conoció así la vida del capitán, sus viajes y el eterno proyecto de matrimonio, siempre aplazado. La Comadreja prefería un novio así y no un marido del pueblo para vivir esclava de una familia, para soportar a un hombre sin educación.

—¿Y si te deja abandonada? —preguntó Amparo.

—¡No, mujer...! ¡Llevamos diez años juntos! ¿Tú crees que el teniente Sobrado va a casarse contigo?

—¿El teniente Sobrado? ¿Y qué tengo yo que ver con ese?

—Vamos, mujer, le he visto muchas veces por los alrededores de la Fábrica. Viene a verte.

—Bueno, ¿y qué? ¿Por qué no se va a casar conmigo? Hay chicas pobres que se casan con hombres ricos. Tú conoces a la de Negrero... esa tan guapa con abrigo de terciopelo... Pues, hija mía, era pescadora primero, cigarrera después, y luego Dios le dio un marido rico...

—Sí, sí, doña Dolores, la madre de Sobrado, no lo permite.

—¡Los Sobrado no son de la aristocracia! Hace años eran trabajadores, como tú y como yo.

—Es verdad, por eso solo piensan en el dinero. Quiere una mujer rica para su hijo. Antes eran muy amigos de las García, pero han perdido el juicio y no quieren saber nada de ellas... Ten cuidado. En nuestra fábrica, ¿conoces a Antonia, Pepita, Leocadia? Todas se liaron* con señores y las abandonaron... Pero el amor nos engaña y queremos lo imposible...

melancólica triste

liarse tener amores

Amparo se quedó pensativa. La vida de las mujeres pobres era muy difícil con el duro trabajo en la fábrica, el contacto con la miseria humana. Muchas se sacrificaban para ganar solo un sueldo miserable. La tentación era muy fuerte. Ella había visto a muchas chicas bonitas, y buenas al principio, aceptar amores con señores ricos, caer en el pecado. Pensaba: «Yo, además, no puedo confesarme. Si el cura sabe que me meto en política, no me deja ni hablar... Bueno, pero yo, gracias a Dios, no soy ninguna perdida*... ¡me parece!»

perdida mujer deshonrada

ACTIVIDADES

Comprensión lectora

1 Une cada pregunta con la respuesta adecuada.

- 1 ¿Por qué no empieza Baltasar a conquistar a Amparo?
- 2 ¿Qué forma de gobierno vota el Parlamento de Madrid?
- 3 ¿En qué se ve que las obreras son religiosas?
- 4 ¿Por qué tratan tan mal a su compañera la Píntiga?
- 5 ¿Qué hacen las obreras en la fiesta de las Comiditas?
- 6 ¿Cómo reaccionan ante la llegada de los protestantes?

- A Compran comida y van a merendar y a beber a un prado.
B Porque se marcha de la ciudad a otra región.
C Tienen altares en las fábricas y nunca hablan mal de Dios.
D Rompen los libros que les dan y les tiran de todo.
E La Monarquía.
F Porque se ha vuelto protestante.

Gramática

2 En este fragmento del texto indica los verbos que están en pretérito indefinido y a continuación indica su infinitivo.

El ambiente estuvo muy animado ese año. Hubo corros de baile y canto, otros de gente comiendo. Se oyeron guitarras y gaitas, canciones y llantos de niños. Amparo, y otras, por el calor y el mucho comer, durmieron una siesta en una pequeña explanada. Entonces vieron venir hacia ellas a una extraña pareja de hombres. Los miraron mal, pero los dos personajes se acercaron al corro. Les ofrecieron un librito con mucha educación. Las chicas se rieron porque el hombre habló con una voz muy rara, y con acento de Andalucía.

Vocabulario

3 En toda la obra se habla mucho de prendas de vestir. Clasifica las de la lista: algunas son más de hombre, otras de mujer y algunas para ambos.

sombrero • cazadora • calcetines • jersey • corbata
pantalones • abrigo • camisa • falda • gorra • traje • niqui
blusa • sujetador • bragas • botas • calzoncillos • medias
sombrero • chaqueta • vestido

♂	♀	♂ ♀

Expresión escrita

4 Ponte en el lugar de uno de los protestantes. Escribe una carta a tu familia contando las cosas que pasaron en la fiesta de las Comiditas.

ANTES DE LEER

¡Tienes la palabra!

5 Amparo tiene muchas dudas sobre los sentimientos de Baltasar. ¿Qué crees que pasará a continuación?

- A Baltasar muere en Navarra y Amparo se casa con Chinto.
B Baltasar decide no engañar a Amparo y se casa con Josefina.
C Baltasar vuelve a Marinada y Amparo y él empiezan a verse.

Cambio de barrio

► 10 Baltasar volvió de Navarra. Después de ver de cerca la guerra y la muerte, quería aprovechar la vida. Cuando estaba allí, se acordaba de Amparo. Ya no tenía miedo al escándalo ni a su madre. Decidió acompañar a Amparo cuando la veía salir de la fábrica. La muchacha cambió de barrio. Su antigua casa, sin el dinero del señor Rosendo y Chinto, era muy cara y muy lujosa para dos mujeres solas. El nuevo barrio estaba cerca del campo, y los rincones verdes y solitarios ayudan a todos los enamorados, hasta a los menos poéticos y soñadores.

Aquel amor nació en el día de la Candelaria. En este día de fiesta se ponían velas y ramas de romero en las iglesias, para recordar a los niños muertos antes del bautismo. Había muchas cigarreras que querían mandar ese mensaje de amor a sus hijos difuntos*. Esa tarde Baltasar no la esperó a la salida de la Fábrica, sino cerca de su casa. El teniente no sentía una pasión tierna o delicada. Tenía ganas de fumar el mejor cigarro de la Fábrica de Marineda. Amparo, con su preciosa garganta colocada sobre sus hombros redondos, con su morena y suave piel, sus brillantes ojos era para Baltasar un puro* exquisito. La muchacha olía además a tabaco, por su trabajo en la fábrica. Cuando por las tardes Baltasar se acercaba a Amparo e inclinaba la cabeza para hablarle, sentía ese irresistible olor.

difuntos fallecidos, muertos

puro cigarro

A esas horas de la tarde, el paseo era casi un desierto. Baltasar y la Tribuna se sentaron en un banco para ver el ocaso*. La naturaleza que los rodeaba parecía dormida. En el mar solo veían algunos barcos parados, las olas y un bote que flotaba sobre el agua. Avanzaban las sombras y soplaba del mar una brisa fresca, que movía el pañuelo de Amparo y el pelo rubio de Baltasar, que brillaba bajo el sol y parecía dorado. Al rato empezaron a verse algunas luces en la ciudad, y pronto se cubrió toda de puntos relucientes como estrellas de oro. La noche era fría y Baltasar y la muchacha se acercaban el uno al otro, pero hablaban de cosas poco importantes.

Baltasar estaba pensando que la muchacha era honrada y orgullosa, y vivía de su trabajo. Sabía que tenía que tratarla con respeto. A las mujeres del pueblo les gusta sentirse como señoritas. Pero luego, ya de noche no pudo resistir y le cogió la mano. Amparo se asustó.

—Estese usted quieto... Ya se lo he dicho dos veces, caramba. Eso no lo hace usted con la señorita García, ¿verdad?

Baltasar cambió de táctica y dijo que estaba enamorado. Para él no había clases sociales, Amparo era como la mejor señorita. La Tribuna respondió que no quería ser como otras chicas que confiaron en un pícaro* y perdieron su honor. Ella sabía que los hombres ricos pensaban que las hijas del pueblo eran juguetes. Baltasar juró que su amor era puro y solo buscaba el matrimonio. Amparo entonces le dio la mano y siguieron hablando con las manos juntas. Después se marcharon porque el frío cortaba como un cuchillo y se despidieron en la puerta de la casa de ella con palabras tiernas.



ocaso cuando se oculta el sol en el horizonte

pícaro alguien que engaña

Amparo iba a veces a visitar su antigua calle, para ver a sus amigos. Después del día de la Candelaria volvió y lo encontró todo igual. Saludó al barbero, y vio en la puerta de su casa a la señora Porreta tomando el sol.

—Hola, chica... ¿Cómo está tu madre? ¿Y la revolución, cuándo la hacemos? —Amparo caminó más deprisa pero la vieja comadrona siguió hablando—: Corre, corre, algún día voy a hacerte falta... ¿oyes, Amparo?

Siguió Amparo por la calle y llamó a la puerta de Carmela la costurera; se asomó su amiga, muy animada.

—Entra, entra —dijo a la pitillera.

El cuartito estaba en desorden; había un baúl abierto y casi lleno, y los cuadros faltaban en las paredes,

—¿Te vas de viaje? —preguntó Amparo.

La respuesta de la encajera fue abrazarla y decirle con voz temblorosa de alegría:

—¿No sabes que Dios me dio la sorpresa? Ya tengo la dote, chica... me voy a un convento...

—¿Y cómo conseguiste la dote?

—Verás... Yo compraba todos los meses un billete de lotería*... y rezaba a los santos, pero nada... Entonces fui a ver al Niño Dios en la iglesia... y le dije: mira, Jesusito, si sale premiado, la mitad para ti... Y gané mil monedas.

—¿Y tu tía? —preguntó Amparo.

—Yo quería esperar a su muerte para irme pero dice que no, que está claro que Dios me llama... Ella va a trabajar en casa de un cura...

Luego cogió un tiesto* que estaba en la ventana y se lo entregó a Amparo.

lotería sorteo que da dinero a los números que salen

tiesto maceta de barro para poner plantas



—Amparo, ¿te enfadas si te digo una cosa? —dijo de pronto...

—No, mujer... ¿por qué me voy a enfadar?

—Pues quería decirte... que por ahí te llaman la Tribuna del pueblo. ¿Qué significa eso, mujer, es malo?

—Se ve que no lees nunca un periódico... Significa que hablo con todos, de los deberes del pueblo, de política, para instruir a las masas*...

—También me contaron... que anda tras de ti un señorito, un oficial...

—¿Y qué pasa si anda?

—Pues haces muy mal en hacer caso de un hombre rico, mujer... A las chicas pobres no las buscan para cosas buenas, no y no... Y a las que son pobres y decentes no se acercan porque no consiguen nada...

—¡Eh!, cuidado... Carmela. De mí nadie consigue nada si yo no quiero. Hoy en día, todas las clases son iguales, y no es como antes... No hay oficial ni señorito mejor que la gente del pueblo.

—Mujer, no te enfades... Te quise avisar por tu bien, porque eres una chica muy buena... Déjate de políticas, tonta, y de señoritos...

Antes de marcharse con su planta, Amparo y Carmela se abrazaron. Las dos amigas prometieron escribirse.



Las cigarreras de Marineda echaban la culpa de todos los problemas de la Fábrica al nuevo rey, Amadeo I. Y los problemas eran muchos. Las hojas de tabaco que les daban para hacer los cigarros eran de muy mala calidad. Se rompían y en fabricar un cigarro se tardaba el doble de tiempo que antes. Cobraban por cigarros, así que ganaban la mitad. Las obreras se quejaban con las maestras que les prometían hojas

instruir a las masas enseñar al pueblo

mejores para el mes siguiente. Además, aquel Gobierno maldito no les pagaba. Pasaban días y días sin ver el dinero, y las pobres mujeres, preguntaban a las maestras: «¿Cuándo nos darán los cuartos?». El instinto aconsejó a las obreras del taller de cigarrillos acercarse a Amparo, porque con su palabra de tribuna podía ayudarlas en sus protestas. Fue una desilusión: Amparo las escuchó y dijo que tenían razón, pero siguió liando pitillos, sin pronunciar ningún sermón político. Sus compañeras quedaron sorprendidas de encontrar frialdad donde antes había pasión. ¡No sabían que dentro del alma de Amparo la ilusión de ser señora de* Sobrado estaba ocupando el lugar de la Tribuna!

La situación económica de las familias con hijos era cada vez más difícil. El tiempo corría, y en la tienda se cansaban de fiarles*; se veían perdidas, ¿cómo salir del apuro? Guardiania estaba dispuesta a pedir limosna para alimentar a sus hermanos: sus compañeras no se lo permitieron. No; se ayudaban unas a otras, como siempre; las que estaban mejor se rascaban el bolsillo* para atender a las más necesitadas; y se hicieron numerosas colectas*, siempre muy abundantes.

Cierto día se difundió por la Fábrica una noticia terrible: han visto a Rita, una compañera robando tabaco. ¡Jesús, si parecía una santa aquella mujer chiquita, flaca, que siempre llevaba un pañuelo negro en la cara por el dolor de muelas! Algunas cigarreras sabían la verdad: su marido la pegaba todas las noches. Cuando llevaron a la culpable al despacho del director, confesó que su marido le daba una paliza* si no le llevaba todos los días tres cigarros.

El taller entero sintió lástima: robar no estaba bien, claro que no; pero también hay que comprenderla; ¿qué podía hacer la infeliz con

señora de mujer casada con
fiar permitir pagar más tarde
rascarse el bolsillo dar dinero

colecta recoger dinero para los pobres
paliza dar muchos golpes

el animal de su marido que la pegaba? ¡Ay! ¡Dios nos libre de un mal hombre! Se organizó una colecta para los chiquillos de la Rita; la maestra recorrió el taller con el delantal en forma de bolsa, y llovieron en él muchas monedas. Amparo regaló un par de pendientes largos de oro, que eran su orgullo: sus compañeras la aplaudieron.

Aquella tarde, al salir de los talleres, vieron las obreras un cartel en la puerta que anunciaba el despido de Rita y las maestras registraban a todas las obreras que esperaban con la cabeza agachada. Metían las manos entre sus ropas para comprobar que no se llevaban nada. Y el reloj antiguo de pesas, que estaba en la entrada como un juez severo, dio las seis.



El barrio de Amparo era bastante tranquilo y de gente pobre: cigarreras y pescadores y algunos marineros. Cerca del parque se montaba el mercado: cestas de verduras de mal aspecto, pescados, mariscos; pero nunca aves ni frutas. Lo más característico del barrio eran los chiquillos. Salían de todas las casuchas, cuando brillaba el sol en el horizonte, y tenían entre uno y doce años. Algunos eran cojos, otros ágiles como ardillas. Debajo de la capa de suciedad y polvo que les tapaba la cara, había unos bonitos como ángeles y otros feos como monos. Vestían ropa grande de un hermano mayor, y los zapatos eran pocos, pero todos llevaban gorras y sombreros.

El barrio entero vivía en la calle. Ventanas y puertas siempre estaban abiertas. Se asomaba una mujer peinándose el pelo, otra cosiendo un vestido viejo, otra cocinando... Se tendía la ropa fuera y todo estaba allí a la luz y a la vista del público. El barrio no era triste porque los árboles el campo y el mar le daban alegría. No faltaban

comercios que se adaptaban a la pobreza de la barriada. Tiendecillas y almacenes estrechos, donde se vendía todo a crédito* porque reinaba en el barrio la confianza, una especie de comunismo amigable: de casa a casa se pedían prestados objetos y alimentos, las madres se avisaban unas a otras cuando un niño se escapaba.

Pronto se acostumbró la madre de Amparo a su nueva vecindad: tenía la cama cerca de la ventana, y todo el mundo se paraba a conversar un rato... Amparo fue en seguida la reina del barrio: los marineros sonreían cuando la veían pasar, los vecinos se preocupaban si sabían que «andaba» con un oficial, un señorito de los barrios ricos.

ACTIVIDADES

Comprensión lectora

1 Relaciona las frases de las dos columnas.

- | | |
|--|--|
| 1 <input type="checkbox"/> El amor entre Amparo y Baltasar | A jugando a la lotería. |
| 2 <input type="checkbox"/> Carmela consigue el dinero para la dote | B para los hijos de la obrera expulsada. |
| 3 <input type="checkbox"/> Una compañera roba cigarros | C es pobre pero muy animado. |
| 4 <input type="checkbox"/> Las cigarreras organizan una colecta | D nació en el día de la Candelaria. |
| 5 <input type="checkbox"/> El nuevo barrio de Amparo y su madre | E porque su marido la obliga a golpes. |

Gramática

2 Completa este diálogo entre Amparo y Carmela con la forma del imperativo de segunda persona singular.

- Amparo: ¡Carmela, ya estoy aquí! ¡(abrir) _____ la puerta! ¡(correr) _____!
- Carmela: (Entrar) _____ Amparo, (venir) _____ a mi habitación.
- Amparo: ¿Qué haces con ese baúl? ¡(Parar) _____ un momento!
- Carmela: ¡Me voy a un convento! (dar) _____ un abrazo a tu amiga y (escuchar) _____ cómo he conseguido el dinero.
- Amparo: (contar) _____ que ha pasado.
- Carmela: Le dije al Niño Jesús: «¡(mirar) _____, Jesusito, (hacer) _____ que premien este número y te doy la mitad! (decir) _____ algo, ¿qué te parece?»
- Amparo: ¡Qué alegría! (disfrutar) _____ mucho...
- Carmela: Tú (tener) _____ cuidado con ese oficial, no buscan cosas buenas de las chicas del pueblo. ¡(dejar) _____ la política y a los señoritos!

Vocabulario

3 Repasamos las partes del cuerpo que conocemos, diciendo si pertenecen a la cabeza, el torso o las extremidades.

Ojos • pecho • boca • manos • uñas • tripa • orejas
costillas • brazos • dientes • piernas • tobillos • ombligo
hombros • pies • nariz

Cabeza	Torso	Extremidades

Expresión escrita

4 Amparo quiere escribir una carta a Carmela para contarle su amor por Baltasar. Hazlo tú por ella, tiene que notarse el entusiasmo que siente y como cree en sus promesas.

ANTES DE LEER

¡Tienes la palabra!

5 Baltasar parece entusiasmado con Amparo. ¿Qué crees que va a pasar después de estos momentos del principio?

- Baltasar está cada vez más enamorado de Amparo.
- Amparo se queda embarazada y Baltasar no mantiene su promesa.
- La madre de Baltasar le obliga a abandonar a su amada Amparo.

Una falsa promesa de matrimonio

▶ II Amparo tenía ahora un secreto y prefería hablar con la Comadreja.

—¿Ha prometido casarse? —preguntaba Ana a su amiga.

—No lo dice claramente. ¡Cree que su familia se opondrá! ¡La madre, sobre todo! Pues si no quiere casarse, no vuelvo a verlo...

Ana notaba que la Tribuna decía eso, pero seguía viéndole. Su capitán estaba navegando, entonces iban los cuatro a pasear: Amparo y Baltasar, Ana y Borrén. La Comadreja le gustaba muchas bromas al militar. Veía que al hombre le gustaban las mujeres, pero era muy tímido y prefería tener el amor a distancia*.

La primavera estaba muy hermosa y los cuatro socios iban a pasear en las tardes de los días festivos a los huertos. Baltasar aceptaba acompañar en público a Amparo, porque era un rincón apartado de la ciudad. Muchas veces recogían fresas, se las comían allí mismo y bebían vino. Ana quiso jugar a dar vueltas con Borrén, se mareó y cayó al suelo desmayada. La despertaron echándole agua. Mojada y dolorida por el golpe, se marchó a su casa y Borrén la acompañó.

Cuando Baltasar y la Tribuna se quedaron solos, la tarde estaba oscureciendo, pero la temperatura era muy buena. Amparo tuvo miedo y quiso irse a su casa.

a distancia lejos

—¿Por qué quieres escaparte siempre? —le preguntó él mirándola con ojos dulces.

—Vamos a hablar claro —exclamó ella—. Usted... quiere aprovecharse de mí. Soy mujer del pueblo, pero tengo mi honor, y la sociedad se opondrá a que usted me dé la mano de esposo.

—¿Y por qué? —preguntó el oficial—. Hoy no hay clases...

—¿Y su familia... va a aceptar a una hija del pueblo?

—¡Bah!... Mi familia es una cosa, yo soy otra —dijo Baltasar impaciente.

—¿Jura usted casarse conmigo? —murmuró la ingenua* oradora política.

El joven teniente dudó un momento, con un poco de mala conciencia. Pero para conseguir a Amparo estaba dispuesto a mentir y a perjurar*.

—¡Sí, vida mía! —exclamó él casi sin saber que decía.

—¿Por el alma de su madre?, ¿por su condenación eterna? ¿Ante Dios?

De nuevo vaciló Baltasar un minuto. No era muy creyente, pero mentir así era una blasfemia*, un pecado grave. Sintió la cercanía de Amparo, el contacto de su pelo en el pecho, su olor a tabaco. No le importaba nada para conseguir sus deseos. Repitió en voz baja sus promesas con palabras amorosas.

Ya era completamente de noche, y un cuarto de luna brillaba entre las nubes. Por el camino, mudo y oscuro, no pasaba nadie.



Al principio, Baltasar estaba entusiasmado y no se preocupaba por la opinión del mundo ni de su familia. Además, en el barrio apartado de

ingenua alguien a quien engañan fácilmente
perjurar jurar mintiendo

blasfemia ofensa grave contra Dios

Amparo no era fácil encontrar a nadie que conocía y buscaba sitios con poca gente para verse. Allí contemplaba el rostro de Amparo, sus diminutas orejas, su piel morena, la blancura de los dientes, su cabello abundante. Pero pasó el tiempo y Baltasar empezaba a aburrirse de la compañía de la Tribuna. Intentó llevar libros para leer, pero Amparo lloraba con las desventuras* de los personajes. No tenían muchos temas de conversación interesantes para los dos. Baltasar y Amparo eran dos cuerpos unidos un instante por la pasión amorosa, pero separados después por todo.

Amparo confiaba en el compromiso de Baltasar y buscaba publicidad de sus amores. Quería hablar con la familia de Sobrado y la orgullosa señorita García. Por estas diferencias nacieron las primeras peleas de los dos amantes. A Amparo le gustaban las apariencias y conseguir la envidia de los demás. Ahora trabajaba más que nunca y se vestía muy bien, para hacer creer que el señorito de Sobrado era generoso con ella. Baltasar, por el contrario, era tan tacaño* como su madre y nunca le hacía regalos. Entonces Amparo se compraba flores y una sortija de plata y decía que eran de su novio. Cuando le preguntaban si era verdad que se casaba con un señorito ella decía que todos éramos iguales desde la revolución. Se imaginaba casada y rica, en una casa con muebles buenos.

En la Fábrica, muchas decían que esos regalos eran muy baratos y que los señoritos nunca cumplen sus promesas de matrimonio. Amparo las oía y notaba además que Baltasar y ella salían menos, y que él era cariñoso cuando estaban solos y nunca por la calle. Su madre veía también los gastos de Amparo en ropa y que no tenían dinero para cosas más importantes. Hablaba de eso con Chinto, que iba a verla largas horas después del trabajo. La vieja hablaba

desventuras cosas malas que le pasan a alguien

tacaño avaricioso, que no es generoso con su dinero

a veces a su hija del mozo: no es un hombre educado, pero trabaja como un mulo. Cuando empezó a faltarles el dinero, él iba a la tienda a comprar sin pedirles nada. También le arreglaba el cuarto, le preparaba comidas. Era otra vez su criado, pero sin recibir paga. Amparo siguió con su amor imposible en lugares escondidos durante el verano.

Cuando se acercaba el otoño, la paralítica llamó a Amparo a su cama. La muchacha se acercó con la cabeza baja. Sabía que su familia era un ejemplo de honradez plebeya*, su padre y su madre fueron buenos trabajadores con un matrimonio legítimo. Su madre le avisó, podía quedarse embarazada. Amparo no hizo caso y ahora estaba esperando un hijo. Su situación era muy difícil.

—¿Y ahora qué, sinvergüenza? —y le dio una bofetada en la cara.

—Me ha prometido casarse. Yo soy tan buena como otras, hoy somos todos iguales.

—¡Y tú le creíste! El pobre siempre es pobre y el señorito va a abandonarte y se reirá....

Amparo aguardó impaciente la cita del domingo. Madrugó, llegó mucho antes que Baltasar. Le dio sus cigarrillos preferidos, que ella preparaba para él con amor. Sabía por sus gestos que no estaba de buen humor. Esperó en vano* una palabra cariñosa, una caricia dulce y apasionada. La pobre Tribuna hablaba muy bien de política, pero delante de su amado se quedaba muda. El teniente estaba pensando en sus cosas. La familia García acababa de ganar el juicio y eran ricas. Dijo a Amparo que iban a verse menos, que su amor debía ser un secreto. Se levantó para irse. Entonces ella le dio la noticia clara y brutalmente, sin rodeos, sintiendo rabia en el pecho. El oficial se quedó sorprendido, se puso pálido de repente*.

plebeyo del pueblo
en vano sin conseguirlo

de repente en un momento

—Ahora cumple tu palabra de casarte.

—Mujer... yo quiero casarme, pero... Mi madre... mi padre... mi familia...

—¡Tu familia, tu familia! ¿No estamos en tiempos de igualdad? Mi madre es tan honrada como la tuya. Yo trabajo y nunca te he pedido nada.

—No grites, van a oírte y es un escándalo. Ahora no puede ser. Tenemos que esperar. Ten calma.

—No respetas tus promesas. Un día, voy a ver a tu familia y tu novia en la calle Mayor... —dijo Amparo, furiosa— y les cuento toda la verdad. ¿Entiendes, mentiroso? —Y se marchó sin mirarle.

Baltasar se quedó solo. Pensaba: «No se atreve a hacer eso. Está enfadada, nada más. Es mejor irme de la ciudad una temporada*... Pero ¿y Josefina? Tengo que volver a verla, a salir con ella, ahora que es rica. He hecho una tontería con esta Amparo... Es muy guapa, claro... pero no puedo volver a verla».



En Madrid, el rey Amadeo dice que se marcha, cansado de la política española. La república federal es posible otra vez y la Fábrica recupera a su Tribuna. Amparo está herida y avergonzada, pero sus compañeras le animan y atacan al señorito mentiroso que solo quería divertirse.

Hay problemas otra vez con las pagas de las obreras. Amparo pone en sus discursos ante sus compañeras todo su dolor:

—¿Qué les importaba a los señores de Madrid... a los ministros, la miseria en que vivimos? ¡Los sueldos de ellos están bien pagados, seguro! ¿Hizo Dios dos clases de personas, unas pobres y otras ricas?

temporada un poco de tiempo



Los señoritos nos chupan la sangre y nos dejan morir de hambre. ¿Qué injusticia es esta?

—Mañana, o nos pagan, o no entramos al trabajo —responden las obreras.

A la madrugada siguiente las mujeres ocupan la puerta de la fábrica, sin entrar en los talleres y sin dejar pasar a nadie. En primera fila estaba Amparo, pálida y con los ojos encendidos. Cuando llega un inspector le dicen que no entran hasta recibir su paga.

—Pedimos justicia, pedimos nuestro dinero —afirma la Tribuna con la voz cansada pero llena de energía.

El inspector consulta con sus jefes y promete pagar hoy mismo un mes, pero les deben otro mes más. Dice que de Madrid no mandan dinero. Las obreras se niegan a marcharse. El inspector llama a cuatro guardias para echarlas. Las mujeres les gritan y les clavan las uñas. Entonces uno de los soldados les apunta con un fusil y todas salen corriendo, menos Amparo. Un guardia la empuja fuera.

En el patio de la fábrica ve la Tribuna asombrada que hay una gran multitud rodeando el edificio por todos lados. Han venido otras muchas obreras. Amparo empieza a animarlas para luchar y todas pierden el miedo a las armas. Aplauden a su capitana, levantan los puños y gritan contra los jefes.

Empiezan a arrancar las piedras de la calle y a hacer una barricada* delante de la puerta de entrada. Todas se ayudan para mover los enormes pedruscos*.

Apoyadas en el muro de una casita de pescadores, Guardiania y la Comadreja miran el motín sin tomar parte en él. Ana era muy débil y la Guardiania no está de acuerdo con sus compañeras porque solo van a conseguir «desgracias».

barricada un montón de piedras para protegerse

pedrusco piedra grande

—¡Mira a Amparo, embarazada de meses, y levantando piedras!

Un chiquillo trae la noticia. Van a venir muchos más soldados, tropas de caballería. Las obreras se detienen, asustadas. Amparo piensa: «Estos cobardes vuelven a dejarme aquí sola». Anima otra vez a sus compañeras.

—Hay que resistir... —grita más furiosa que nunca— Vamos a tirarles piedras, no dejemos que pasen...

Nadie le hace caso y todas se marchan corriendo por donde pueden. Cuando las brigadas llegan a las puertas de la fábrica, el motín* se ha disuelto. Solo quedan las piedras delante de la puerta, y algunas mujeres inofensivas, que se alejan llenas de miedo.

motín manifestación de protesta

ACTIVIDADES

Comprensión auditiva

- ▶ 11 **1 Escucha de nuevo el capítulo 7 y elige la respuesta más adecuada.**
- La Comadreja se marcha a su casa porque:
A se ha peleado con Borrén.
B se ha caído al suelo y se ha mojado la ropa.
C se ha cansado del campo.
 - Amparo cede ante Baltasar porque este:
A le promete dinero.
B le promete presentarle a su madre.
C le promete casarse con ella.
 - Cuando Amparo se queda embarazada:
A Baltasar le dice que deben esperar para casarse.
B Baltasar le vuelve a asegurar que está enamorado.
C Baltasar se lo cuenta en seguida a su madre.
 - ¿Qué ocurre cuando llega el ejército?
A las obreras les hacen frente y les lanzan piedras.
B todas las obreras se marchan corriendo.
C muchas huyen pero otras se quedan junto a Amparo.

Gramática

- 2 En este fragmento del texto cambia los verbos que están en presente por el pretérito indefinido.**

El inspector consulta con sus jefes y promete pagar hoy mismo un mes. Dice que de Madrid no mandan dinero. Las obreras se niegan a marcharse. El inspector llama a cuatro guardias para echarlas. Las mujeres les gritan y les clavan las uñas. Entonces uno de los soldados les apunta con un fusil y todas salen corriendo, menos Amparo. Un guardia la empuja fuera. En el patio de la fábrica ve la Tribuna asombrada una gran multitud rodeando el edificio por todos lados. Llegan otras muchas obreras. Amparo empieza a animarlas para luchar y todas pierden el miedo a las armas. Aplauden a su capitana, levantan los puños y gritan contra los jefes.

Vocabulario

- 3 Repasamos algunas palabras para describir el carácter de las personas. Relaciónalas con su antónimo.**

- | | |
|--|---------------------|
| A <input type="checkbox"/> tacaño | 1 callado |
| B <input type="checkbox"/> triste | 2 antipático |
| C <input type="checkbox"/> hablador | 3 perezoso |
| D <input type="checkbox"/> simpático | 4 generoso |
| E <input type="checkbox"/> trabajador | 5 divertido |
| F <input type="checkbox"/> aburrido | 6 alegre |

Expresión escrita

- 4 Escribe un pequeño artículo de periódico contando al día siguiente los acontecimientos del motín de la Fábrica.**

Expresión oral

- 5 Imagínate que eres Baltasar y le pides consejo a Borrén: tienes que explicar lo que ha pasado, tus sentimientos, tus miedos por si Amparo lo cuenta todo y tus dudas.**

ANTES DE LEER

¡Tienes la palabra!

- 6 Nos acercamos al final. ¿Qué crees que va a pasar en el cierre de la novela?**
- Baltasar se arrepiente y se casa con Amparo, pero su familia se enfada con él.
 - Cuando nace el niño, Amparo debe cuidarlo sola.
 - Amparo muere de parto, cuando nace su hijo.

El hijo de la Tribuna

12 Era invierno, llovía siempre y hacía frío. La situación del país era muy difícil. Los carlistas dominaban el norte de España. En Madrid había sublevaciones* militares y el rey Amadeo iba a irse. En Marineda las protestas de las obreras consiguieron su objetivo: la Fábrica pagó los sueldos atrasados. Amparo estaba muy cansada, después de los esfuerzos del día del motín. El cielo y los lugares de sus paseos amorosos le parecían ahora tristes. Delante de su casa había un charco., La pitillera tenía que saltarlo para entrar, y muchas veces metía el pie en el agua helada. Algunas veces encontraba a Chinto, que la ayudaba. Ella quería un novio señorito y solo tenía a ese bruto. ¡Qué desgracia!

Amparo no veía a Baltasar desde la pelea en el merendero, y quiso hablar con él. Le envió un mensaje con Ana. El oficial pensó en mandar dinero a la chica para calmarla, pero con su madre era imposible. Tenía miedo de un escándalo, porque intentaba volver a ser novio de Josefina. La joven, que ahora era rica, lo trataba mal. Necesitaba ganar tiempo.

—¿Qué ha dicho? —preguntó nerviosa Amparo.

—Que va a venir —contestó la Comadreja— pero no ha dicho cuándo. No tiene ganas de verte.

sublevación motín, protestas

—Si algún día..... viene la república... la federal... ¡recibe su castigo!
Ana se rio con su risa ruidosa y amargada.

—¡Para vengarte no tienes que esperar a la república! Coges papel y pluma... y escribes a la señorita García una carta. Y explicas que te ha hecho, y que esperas un hijo.

—¿Un anónimo*? ¡No, mujer!

Iban hablando a la salida de la Fábrica. Ana llevó a Amparo a su casa, subieron a un cuartito; la Comadreja le ayudó a escribir la carta que contaba todo y le dijo:

—Ahora, camino a tu casa, la echas en el correo con disimulo.

Amparo iba por la calle con la carta apretada en un puño. Le dolía la cabeza. Se imaginaba que la orgullosa señorita de García rompía el sobre, leía el mensaje, se echaba a llorar... ¡Así sufre como yo!... decía en voz baja la Tribuna. Y luego pensaba en Baltasar... y en los Sobrado... La avariciosa de su madre se iba a quedar sin novia rica para su hijo.

Seguía caminando por aceras en mal estado y tropezaba de vez en cuando. Tenía que levantarse el borde del vestido para no mancharlo de barro. La calle estaba poco iluminada por unos cuantos faroles y la sombra de su cuerpo en las casas parecía la de una ladrona. En la oscura noche de invierno a Amparo le parecía ahora que iba a cometer una mala acción. Llegó a la calle de la familia García y vio el buzón. Sacó del vestido la carta... Se paró antes de levantar el brazo.

—Tenía que haber venido Ana. Yo no soy capaz...

Su alma generosa de mujer del pueblo no le permitía hacer un acto tan cobarde e indecente. Se dio la vuelta y se metió por un callejón. Llegó al muelle. No había faroles. El agua era negra. Rompió la carta anónima en mil pedazos. Los trocitos blancos flotaron un instante

anónimo mensaje de un desconocido

y cayeron despacio en el agua, que chapoteaba contra el muro del embarcadero.



En el teatro de Marineda representan una obra. Sus protagonistas son republicanos. Ana quiere verla y esa noche va con Ana. Tienen entradas de gallinero* y hay un montón de gente pobre como ellas. Consiguen ponerse en primera fila, pero están aplastadas. Hace un calor horrible, casi no respiran. Luego empieza el drama y se olvidan de todo.

Cuenta la historia de una familia republicana de Valencia. Un malvado espía los traiciona, pero ellos, que son buenos, le perdonan. El público grita contra este personaje y avisa los protagonistas. Luego una esposa se abraza a su marido, que se va a luchar por la república. Amparo siente como una bola en la garganta y grita «¡Bien!... ¡muy bien!» dos o tres veces, con su voz potente. En la escena final del acto los voluntarios republicanos se arrodillan ante una imagen de Jesucristo. El público está muy contento. Los mejores cristianos son los federales.

En el descanso, las personas se secaban los ojos después de haber llorado. ¡Seguro que el espía con vida, en el acto próximo, hacía algo malo! Por fin empieza el acto segundo. Aparece un chiquillo que volvía de la lucha callejera a su casa, herido de muerte. La actriz que hacía de niño llevaba puesta una peluca de ricitos*. Su familia está desesperada y empieza a despedirse del moribundo*. El padre, comandante de los voluntarios republicanos, dice adiós al hijo dándole la bandera y grita: «¡Viva el pueblo soberano!» Los aplausos tapan los llantos histéricos* de las mujeres y el público popular repite «¡Viva!».

gallinero parte alta del teatro
ricitos pelo ondulado

moribundo persona que va a morir
histérico nervioso, angustiado

En el segundo entreacto están más cómodas porque mucha gente se va. Ana recorre con los ojos el teatro y le da un codazo a la Tribuna, que mira hacia abajo y ve a las García en un palco. Se fija especialmente en Josefina, que estaba elegante y sencilla, con un traje blanco adornado con terciopelo negro. Toda su familia está contenta; se ve que la riqueza alegra el corazón. Amparo no conseguía apartar la mirada de su rival, pero ya empezaba el tercer acto.

Pasan muchas cosas y al final aparece un oficial del ejército y salva a la familia republicana. La gente lloraba y aplaudía, pero Amparo gira sus ojos hacia el palco de los García. Se abre la puerta y entra Baltasar, muy elegante de uniforme militar. Se sienta al lado de Josefina y le pregunta por la obra. Josefina se abanica y le responde que no le ha gustado: cree que es una obra para el pueblo, sin interés para personas educadas como ellos. Luego se ponen a hablar con miradas intensas y cortas, con risas cariñosas. La Tribuna siente el corazón inundado de veneno: es tonta; ¿por qué no echó la carta en el correo? Ahora se arrepiente. La obra acaba con la muerte del espía, como castigo por sus fechorías*.

Tardan en salir porque hay mucha gente. Amparo ve a las de García levantarse e irse, acompañadas por Baltasar. Ana no comprende a Josefina, porque no sabe que su amiga no le entregó el anónimo.

—¡Qué poca vergüenza tiene esa mujer! Sigue con ese hombre que la ha engañado. En la calle, el frío les quita el sudor. La Comadreja nota que el brazo de Amparo tiembla y ve su gesto de ira en la cara.

—Tú no estás bien, chica... ¿qué te pasa? ¿A dónde vas, mujer?

—Voy a tirar piedras contra su casa.

Y recogió el mantón, como para quedarse con los brazos libres.

—Estás loca... Vamos a dormir.

fechorías actos malvados

—O me dejas o me tiro al mar— responde con mucha desesperación la muchacha. Ana la suelta y echa a andar a su lado.

—No vas a conseguir nada... Ir a la cárcel, mujer.

—Consigo desahogarme*, Ana... porque me ahogo. He estado toda la noche con una cuerda en la garganta...

Llegan al barrio de las García. El aire frío y el silencio de las calles calman un poco a la Tribuna. Cruzan delante una iglesia, y Amparo baja la voz. Ana quiere convencerla para irse. No pasa nadie por la calle y la Tribuna parece más tranquila, dispuesta a volver a su casa. En ese momento pasa un hombre a su lado sin verlas, cantando entre dientes. Reconoce Amparo a Baltasar y corre tras él como perro de caza. No pueden alcanzarlo y se paran ante la casa de los Sobrado.

—Voy a llamar a la puerta— dice Amparo.

—Mujer, ¿estás loca?... ¡una casa de la calle Mayor!

Era un edificio de tres pisos, con balcones de cristal. La Tribuna siente que le hierve la sangre*, porque sabe que no la van a escuchar. Coge un trozo de ladrillo y dibuja una cruz roja en la oscura puerta. Doña Dolores la ve al día siguiente y se queda muy preocupada. Cree que es una señal de los ladrones para entrar a robar.



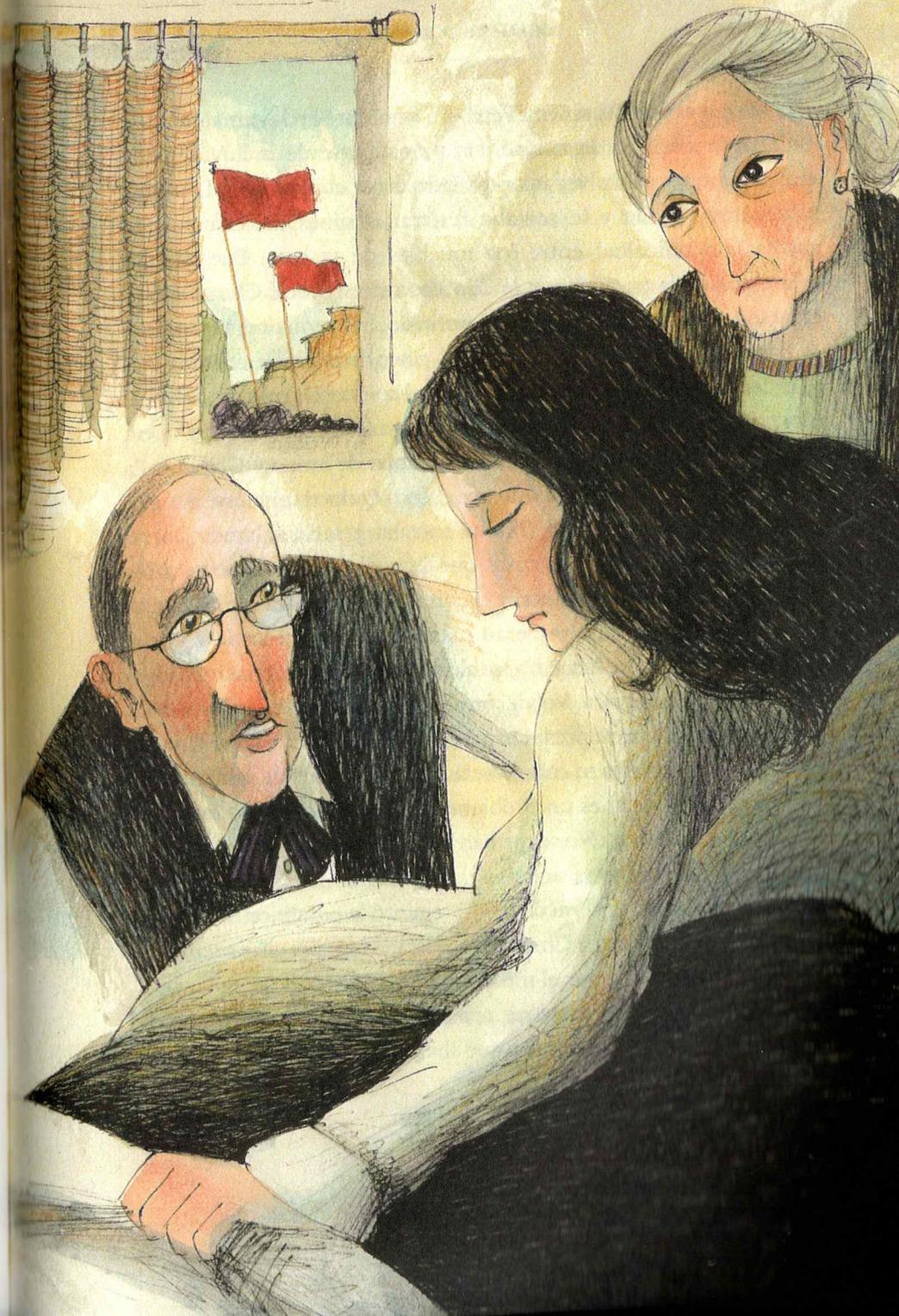
Amparo se estaba vistiendo para ir a la Fábrica, pero el frío le hizo sentir unos dolorcillos. Se puso pálida, y pensó que llegaba la hora. Se metió en la cama, pero se sentía mejor, sin dolores. Se levantó y otra vez le mordieron las tripas unos dientes. En ese momento, entró Ana.

—¿Pasa algo, no vienes? ¿Qué sientes, mujer?

—Frío, mucho frío... y sueño, pero también ganas de andar... ¡qué raro!

desahogarse calmarse, soltar la rabia

hervir la sangre sentir enfado



—Voy a avisar a la señora Pepa. Tú acuéstate en la cama...

Ana corrió hacia la ciudad, sin preocuparse de la lluvia. Tardó casi dos horas en volver acompañada de la comadrona. La mujer estaba muy gorda y le costaba respirar después del esfuerzo. Se movía con dificultad entre los muebles de la casa. Fue derecha a la cama de la paralítica, y le dijo dos o tres frases. Chinto estaba también allí, parecía un pajarito atontado... Entró la comadrona en la habitación de Amparo. Salía cada cinco minutos la señora Pepa y ordenaba a Chinto algún recado indispensable. «Aceite, chico... ¡un poco de aceite!». Y Chinto iba a buscarlo. «Un vaso de vino». Y lo pidió prestado a un vecino. «Una copa de anís», y Chinto salía corriendo a la calle, bajo la lluvia y el frío. Quince minutos después, «Chocolate, del mejor». Y Chinto entraba y salía, saltando por el barro y trayendo todas las cosas que le pedía... En los breves ratos de descanso el mozo se sentaba en una silla baja, para oír las quejas de la paciente que cada vez eran más fuertes. Fuera llovía y llovía. Chinto encendió una luz y trajo caldo a la paralítica. Vinieron dos o tres amigas de la Fábrica. Volvieron a oírse los gritos de Amparo. A las once la señora Pepa se presentó en el cuarto de la tullida, secándose el sudor del rostro. En su cara se veía una preocupación, una sombra.

—Este niño tarda, es un problema... Estas primerizas*, como no saben bien el camino... No se me han muerto más que dos, en muchos años que llevo haciendo esto...

—¿Hay que avisar al médico? —preguntó la paralítica.

La comadrona gritó a Chinto...

—Vete corriendo a por el médico, ¡animal!

Chinto salió sin preocuparse por el agua que seguía cayendo del cielo negro. La tullida pensaba que iba a tener que pagar al doctor

primeriza mujer que tiene su primer hijo

y no tenía dinero. El silencio era angustioso, el tiempo pasaba con lentitud. A medianoche llegó Chinto acompañado por el médico. Estaba acostumbrado, porque se quitó el abrigo se subió las mangas y entró en el cuarto de la paciente. La comadrona le daba explicaciones...

Un cuarto de hora más tarde volvió y pidió agua para lavarse las manos... Chinto buscaba un cacharro y la madre le preguntó llorando y temblando si había peligro.

—No se preocupe... ese chico me dijo que era un caso muy peligroso, pero su hija es muy fuerte. Estamos acabando.

Se lavó las manos y volvió a la habitación. La llama de la lámpara se apagaba y la sala quedó a oscuras. De pronto sonaron oyeron dos o tres gritos, grandes, potentes, victoriosos. Luego se oyó, muy claro, el llanto de un niño.



Amparo descansa después del parto. Cuando se despierta, llama a Chinto.

—Ve corriendo al cuartel de infantería... Si no está allí don Baltasar, vas a su casa... Dile que tengo un niño. No te equivoques... no digas una niña, tonto; un niño, un niño.

—¿No le digo nada más?

—Que recuerde su promesa... es el padre de la criatura... y que mañana se bautiza.

Chinto salió cuando entraba Ana.

—¿Qué tal estás, y ese pequeño? —preguntó. Después miró al recién nacido y empezó a cantarle, a colocarle el gorrito en la cabeza. Luego le dijo a Amparo:

—Ayer me encontré con la criada de las García... se marchan a Madrid, porque han ganado el juicio y tienen casas allí. Los caminos no son seguros... Dicen que hoy sin falta viene la República...

La Comadreja siguió cantando al niño. Amparo se quedó medio dormida, no le importaba nada. Los pasos de Chinto la despertaron.

—Ha sido muy difícil entrar en el cuartel —murmuró con su habla de pueblo—. No se puede andar... Todo está revolucionado... La gente dice que se marchó el Rey... Que en Madrid hay República...

Amparo se sentó en la cama.

—¡Es verdad esta vez, por fin! —exclamó levantando las manos—. Sigue, sigue.

—Pues fui al cuartel... y allí no estaba... Fui a su casa y dicen que...

—Acaba, maldito.

—Y dice que... —Chinto buscaba las palabras menos dolorosas—. Dicen que no está en el pueblo, porque... porque ayer se marchó a Madrid.

Quiso abrir la boca Amparo y decir algo, pero no pudo. Empezó a arrancarse el pelo, a arañarse la cara con las uñas...

—Vete, que me voy a levantar —dijo por fin a Chinto—, voy a juntar gente y a quemar esa maldita casa de los de Sobrado.

Chinto se acercó a la cama, donde lloraba Amparo, muy enfadada.

—Mujer, oye, mujer... —pronunció en voz baja— no estés triste. Yo... yo me pondré por padre y nos casaremos si quieres... y si no, no... Dime tú.

—Fuera, sal de aquí, animal... ¡Quieres condenarme!

Se marchó el mozo, cabizbajo*, y la oradora permaneció sentada en la cama.

cabizbajo triste, desanimado

—¡Justicia al pueblo...! ¡La palabra, la palabra, la palaaaabra... los derechos que... matar a los oficiales, a los oficiaaaales...

Ana tuvo una idea. Acostó al niño con su madre, al lado del pecho. El pequeño empezó a tomar leche. Dos lágrimas aparecieron en los ojos de la Tribuna y mojaron sus mejillas. Siguió llorando y así se tranquilizó poco a poco...

En la calle se oían los pasos de las cigarreras que regresaban de la Fábrica. No eran las pisadas de siempre. Eran más alegres, estaban nerviosas. Del grupo más numeroso, de veinte o treinta mujeres juntas, salió un grito:

—¡Viva la República federal!



ACTIVIDADES

Comprensión lectora

1 Elige la respuesta correcta.

- 1 Amparo quiere ver a Baltasar y este **va a verla / dice que va a ir, pero no va / manda a su madre.**
- 2 Tras las protestas las obreras obtienen **su sueldo / un despido / ir a la cárcel.**
- 3 Ana aconseja a Amparo que mande a Josefina un **regalo / anónimo / consejo.**
- 4 Amparo va a casa de las García y allí **echa la carta / no se atreve y la rompe / se encuentra con Baltasar.**
- 5 Los protagonistas de la obra teatral son **unos ricos señores / unos bandoleros / unos republicanos.**
- 6 A Amparo le gusta mucho la obra, pero le molesta **ver a Baltasar y a Josefina / el final / los empujones de la gente**
- 7 Cuando llega el parto, en casa con Amparo está **su madre / Chinto / Ana / los tres.**
- 8 **El médico / la comadrona / Ana** ayuda a Amparo a dar a luz a su hijo.
- 9 Cuando Chinto a va a llamar a Baltasar, este **se niega a ir / se esconde para no ser visto / se ha ido a Madrid.**

Gramática

2 Sustituye los siguientes CD por el pronombre correspondiente.

- 1 Ana escribe una carta para Josefina.
- 2 Ana y Amparo compran unas entradas en el teatro.
- 3 La tribuna lleva la carta en el bolsillo.
- 4 Amparo tira los trozos al mar.
- 5 El público aplaude a los actores.
- 6 Cuenta que tiene un hijo.
- 7 ¡Ve a buscar al médico!
- 8 No he encontrado al señorito Baltasar.
- 9 En la calle se oía a las cigarreras.

Vocabulario

3 Las frases siguientes contienen algunos errores. Sustituye las palabras en negrita por las correctas.

- 1 Era invierno, **nevaba** siempre y hacía frío.
- 2 El oficial pensó en mandar **flores** a la chica para calmarla.
- 3 Escribe a la señorita García **un libro**.
- 4 Amparo iba por la calle con **el paquete** apretada en un puño.
- 5 La Tribuna mira hacia abajo y ve a las García en **el escenario**.
- 6 El público grita contra el **personaje protagonista**.
- 7 El aire frío y el silencio de las calles **ponen nerviosa** a la Tribuna.
- 8 Ana tardó casi dos horas en volver acompañada **por el médico**.
- 9 No es un caso muy peligroso, su hija es muy **débil**.
- 10 Acostó al niño con su **abuela**, al lado del pecho.

Expresión escrita

- 4 Escribe tú la carta anónima que Ana le recomienda mandar a Amparo. En ella le cuentas a la señorita García lo que ha pasado entre Baltasar y la Tribuna.

Expresión oral

- 5 ¿Qué significado crees que tiene el hecho de que el hijo de Amparo nace al mismo tiempo que la república que tanto deseaba su madre? Discútelo con tus compañeros de clase.

Emilia Pardo Bazán (1851-1921)

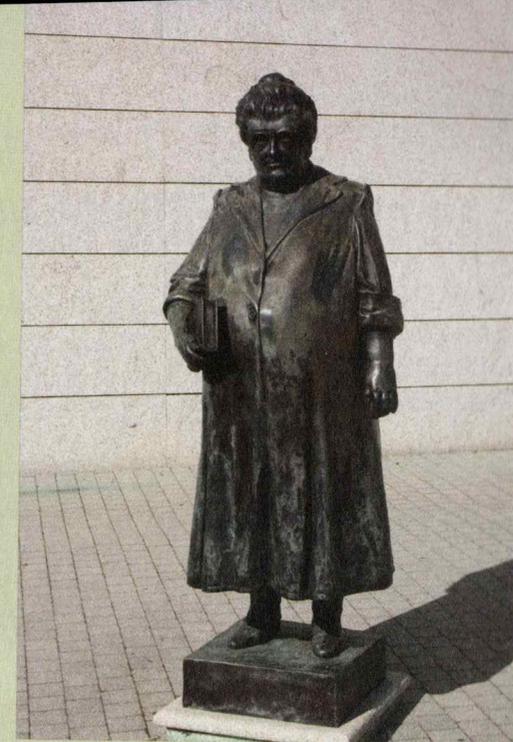
Su vida

Nace en La Coruña. Es hija única de una familia noble. Sus padres eran defensores de los derechos de la mujer y no le dan la educación típica de las niñas de su tiempo (música y bordado). No pudo ir a la universidad, porque no admitía a mujeres, pero aprende idiomas (francés, inglés y alemán), lee muchos libros de humanidades y ciencias. Es una mujer muy culta.

Se casa muy joven, en 1868, y realiza muchos viajes por Europa con su marido y sus padres. En 1869 se traslada con su familia a Madrid. Su marido apoya sus actividades intelectuales, pero con el tiempo, después del nacimiento de sus tres hijos, se separan amistosamente en 1883.

Vocación literaria

En Madrid escribe la mayoría de sus obras, colabora con muchos periódicos, opinando sobre todos los temas y participa en las tertulias masculinas. Además, es catedrática y conferenciante. Tiene relación con los escritores e intelectuales más importantes de su época. Con Benito Pérez Galdós tuvo una apasionada historia de amor. Muere en Madrid en 1921.



Emilia Pardo Bazán



Una mujer adelantada a su tiempo

A finales del siglo XIX las mujeres no tenían ningún papel en el mundo de la cultura. La condesa de Pardo-Bazán es una excepción. No pudo cumplir su sueño de entrar en la Real Academia Española por ser mujer, pues fue rechazada tres veces. Defendió siempre los derechos de las mujeres y su acceso a la educación.

La obra de Emilia Pardo Bazán

Nuestra autora tiene una obra muy amplia. Escribió artículos periodísticos, libros de viajes ensayos, crítica literaria, poesía y teatro. Pero destacó sobre todo por sus cuentos y novelas. *La Tribuna*, la novela que hemos leído, publicada en 1883, es la primera obra española que refleja el duro mundo de las fábricas. Pero nuestra autora escribió otros libros importantes.



Un viaje de novios (1881)

Novela que cuenta el matrimonio infeliz de una mujer muy joven, de dieciocho años, hija única de un nuevo rico, con un hombre mucho mayor que ella. Su marido además es un hombre que no cree en Dios y sus ideas chocan con las creencias religiosas de la muchacha. Durante su viaje de novios, conoce a un joven y los dos se enamoran, pero al final no se atreve a rebelarse y acepta vivir una vida de infelicidad con su anciano marido. Es una obra realista, que incluye muchas descripciones de paisajes y personajes.

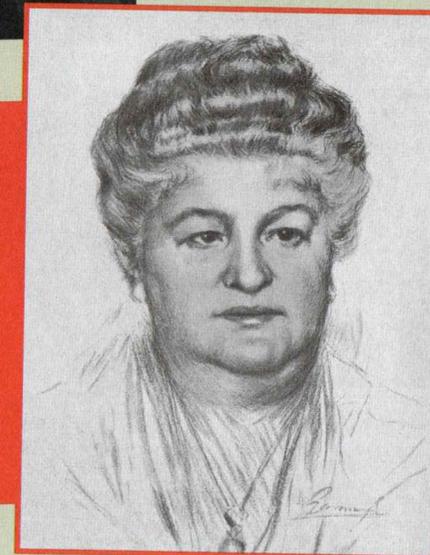


Los pazos de Ulloa (1886)

Obra maestra de la autora y una de las grandes novelas naturalistas del siglo XIX. Transcurre en una de las zonas rurales más atrasadas de Galicia y describe la decadencia de la nobleza terrateniente. En ella se presenta con toda su dureza la vida de los campesinos.

La madre naturaleza (1887)

Es la continuación de la novela anterior. Está ambientada también en el campo gallego, que influye en los personajes y cuenta los trágicos amores entre dos jóvenes que no saben que son hermanos. El tema del incesto despertó escándalo en su época.



Insolación y Morriña (1889)

Son dos novelas cortas situadas en Madrid que causaron mucho escándalo en su época por su mensaje de defensa de la libertad de la mujer. *Insolación*, novela más psicológica que naturalista, cuenta la aventura sexual de una viuda rica con un hombre más joven que ella. La protagonista de *Morriña* es una criada gallega hija ilegítima de un sacerdote que está enamorada del hijo de la familia rica para la que trabaja. Su imposible y trágica historia de amor acaba en suicidio.

Realismo y naturalismo



Emilia Pardo Bazán pertenece al movimiento realista y naturalista. El **realismo** aparece en la segunda mitad del siglo XIX como oposición al romanticismo. El movimiento romántico tenía un estilo apasionado y sus temas eran exóticos e históricos. El realismo, en cambio, se centra en la vida cotidiana de la nueva sociedad industrial y urbana, con estilo menos retórico. Describe de manera objetiva a los personajes y las transformaciones del campo y de la ciudad, revelando con espíritu crítico sus problemas.

Los principales escritores realistas españoles son Benito Pérez Galdós, Juan Valera y Leopoldo Alas "Clarín".

El **naturalismo** fue creación del novelista francés Émile Zola y profundiza en la descripción realista, describiendo las terribles condiciones de vida del proletariado urbano. Debido al ambiente que los rodea, los personajes se ven arrastrados a la degradación y al alcoholismo, sin poder evitarlo.

La cuestión palpitante (1882-83)

En esta serie de artículos, Pardo Bazán, que conocía muy bien la literatura francesa, presentó a los lectores españoles el naturalismo de Zola. Destacaba sus virtudes y la fuerza de sus obras, que según ella acercaban la novela a la verdadera realidad de la vida. Sin embargo, también critica las obras de Zola desde un punto de vista cristiano. Le parecen exageradas al presentar la degradación de las clases pobres y al no ofrecer esperanza de salvación.

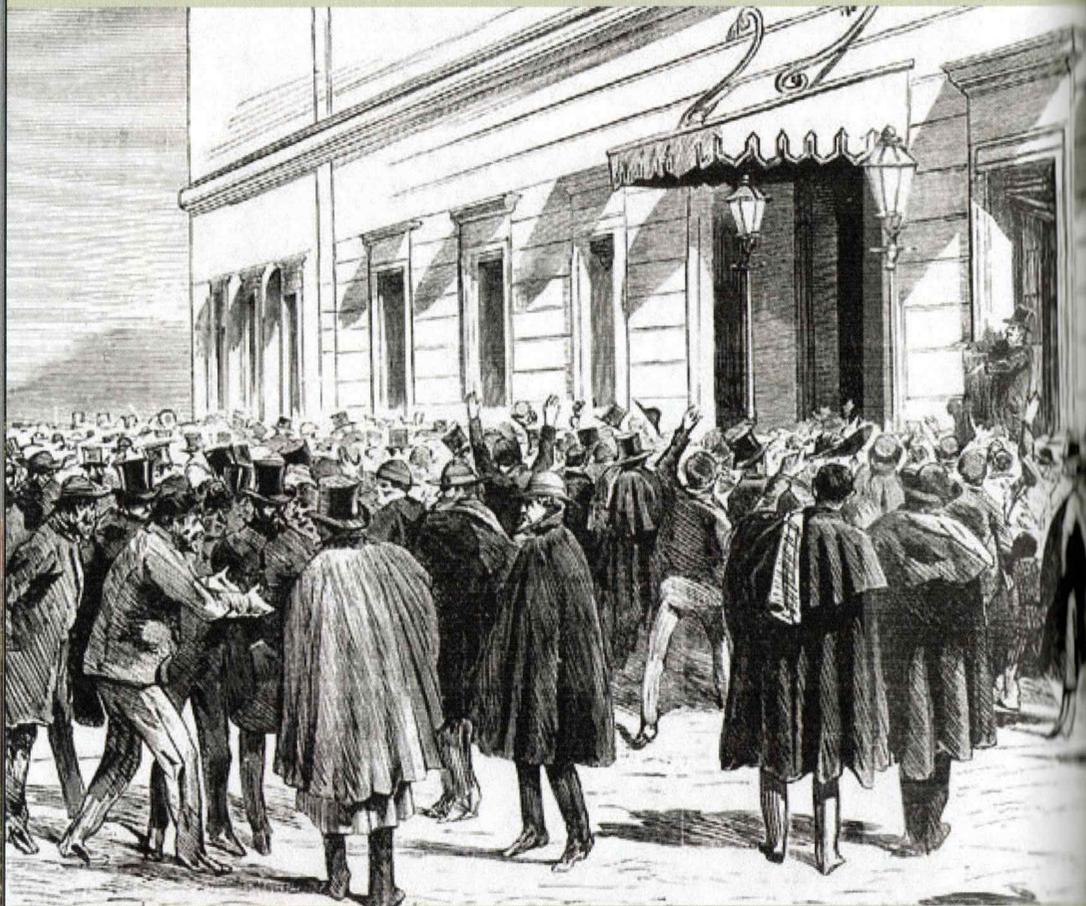
Este libro provocó mucha polémica y se consideró deshonoroso que su autora fuera una mujer joven, rica y aristócrata. Además, sus ideas feministas eran rechazadas por la nobleza conservadora a la que pertenecía. A la propia escritora se la consideró naturalista, en parte por presentar temas polémicos, como las condiciones de vida de los obreros, el adulterio, el incesto y el suicidio. Sin embargo, el propio Zola dijo que las obras de Pardo Bazán no eran naturalistas.



España a finales del siglo XIX

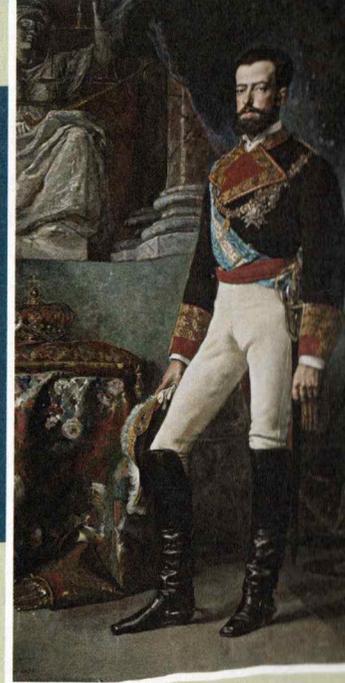
La revolución «Gloriosa»

En 1860, una sublevación militar con gran apoyo del pueblo provoca la caída de la reina Isabel II, después de varios gobiernos corruptos. Hay unas elecciones que ganan los partidos liberales. Los republicanos aparecen con mucha fuerza, sobre todo en las ciudades. La nueva Constitución de 1869 de carácter progresista, garantiza muchas libertades y derechos para todos los ciudadanos, pero establece la monarquía como forma de gobierno.



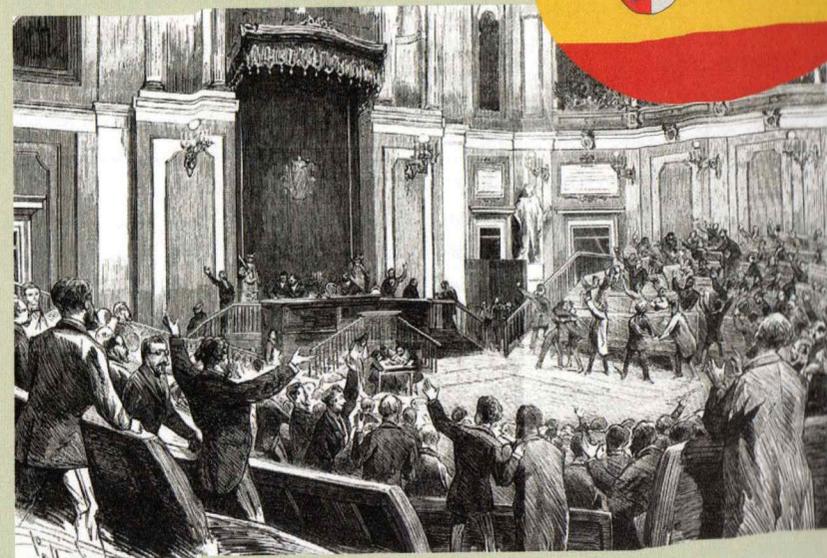
Amadeo I de Saboya (1871-73)

Los políticos españoles buscan a alguien para ofrecerle la corona. El elegido es el príncipe italiano Amadeo de Saboya. Al nuevo rey solo le apoyan algunos partidos progresistas. Se oponen a él los republicanos y los carlistas, que dominan el norte de España y quieren como rey a Don Carlos un pariente de la reina Isabel. Esta falta de partidarios y la gran inestabilidad política, con varios gobiernos, sublevaciones militares y guerras con los carlistas, llevan al rey a dejar el trono.



La primera República (1873-1874)

Fue un periodo también muy inestable. A la república federal (febrero-julio) le sustituyó, después de la constitución republicana de 1873, una república moderada. No se consiguieron resolver los problemas económicos, sociales y políticos y en 1875 un golpe de estado militar nombró rey al hijo de Isabel, Alfonso XII.



TEST FINAL

Rellena este resumen de la obra con las palabras que faltan, sacándolas de la siguiente lista:

protestante • anónima • pagas • política • embarazada
oradora • huelga • barquillero • parto • fábrica • picadura

Amparo la guapa hija de un _____a_____ consigue entrar en la _____b_____ de tabacos. Al principio le parece triste y fea pero luego se convierte en la _____c_____ de sus compañeras y encuentra nuevas amigas. Dos hombres buscan su amor: Chinto, ayudante de su padre y el rico Baltasar Sobrado.

Amparo participa en _____d_____ y la llaman "tribuna del pueblo". Muere el padre de Amparo. Chinto consigue mantener el negocio. Una noche propone matrimonio a Amparo e intenta besarla. Amparo lo echa de la casa. Chinto entra en la fábrica.

Amparo descubre las duras condiciones de trabajo de los obreros de la _____e_____.

Las obreras marginan una compañera que se ha vuelto _____f_____. Más tarde atacan a un grupo de predicadores protestantes. Baltasar empieza a salir con Amparo. La situación en la fábrica no es buena, las _____g_____ se retrasan y expulsan a una obrera que ha robado tabaco.

Amparo se queda _____h_____, pero Baltasar no quiere mantener su promesa de matrimonio. Hay una _____i_____ en la fábrica y los soldados se enfrentan a las obreras. Su amiga la Comadreja le sugiere que escriba una carta _____j_____ a Josefina, la novia rica de Baltasar, pero a Amparo le parece una mala acción.

Por fin llega el _____k_____ que es difícil y tienen que llamar a un médico. Tras el nacimiento de su hijo, Amparo quiere avisar a Baltasar, pero se ha ido a Madrid. Se proclama la República. Chinto vuelve a proponerle casarse con él.

PROGRAMA DE ESTUDIOS

Temas

Amor y matrimonio
Conflictos políticos
Clase obrera y burguesía
Ascenso social
Dinero

Destrezas

Expresar emociones y sentimientos
Expresar opiniones
Describir personas
Resumir acontecimientos
Narrar hechos
Inventar una historia

Contenidos gramaticales

Ser y estar
El presente de indicativo
Pretérito imperfecto e indefinido
Pretérito perfecto
Perífrasis de futuro próximo
El imperativo afirmativo

LECTURAS  JÓVENES Y ADULTOS

- NIVEL 2** Anónimo, *El Lazarillo de Tormes*
Federico García Lorca, *Bodas de sangre*
Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*
Félix Lope de Vega, *Fuenteovejuna*
Pío Baroja, *Las inquietudes de Shanti Andía*
Emilia Pardo Bazán, *La Tribuna*
- NIVEL 3** Benito Pérez Galdós, *Marianela*
Fernando de Rojas, *La Celestina*
Leandro Fernández de Moratín, *El sí de las niñas*
Vicente Blasco Ibáñez, *Sangre y arena*
Calderón de la Barca, *La vida es sueño*
Juan Valera, *Pepita Jiménez*
Gustavo Adolfo Bécquer, *El rayo de luna y otras leyendas*
- NIVEL 4** Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*
Miguel de Unamuno, *Niebla*
Leopoldo Alas "Clarín", *La Regenta*
Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta. Dos historias de casadas*

Las Lecturas ELI son una serie de lecturas graduadas, magníficamente ilustradas, que van de originales historias actuales a los clásicos de siempre.

Emilia Pardo Bazan

La tribuna

La joven Amparo, hija de un barquillero, consigue entrar en la Fábrica de tabaco de su ciudad. Allí se convierte en la Tribuna, la oradora que defiende a sus compañeras y apoya la República. Dos hombres buscan el amor de la guapa cigarrera: Chinto, ayudante de su padre y el rico Baltasar Sobrado. Los hechos de la historia de España, el duro trabajo de los obreros y la vida de Amparo se van mezclando en esta apasionante historia que reivindica los derechos de las mujeres.

La primera novela española con una protagonista obrera adaptada para el nivel A2.

En esta publicación vas a encontrar:

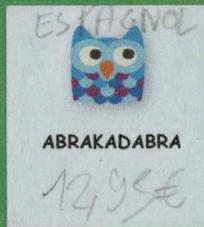
- Información sobre la vida de Emilia Pardo Bazán
- Documentación sobre el ambiente literario y el contexto histórico
- Glosario con las palabras y expresiones difíciles
- Actividades de comprensión
- Preparación al DELE
- Test final

Temas

Política Amor Dinero Burguesía y proletariado

 NIVEL 1	600 palabras	A1
 NIVEL 2	800 palabras	A2
 NIVEL 3	1 000 palabras	B1
 NIVEL 4	1 800 palabras	B2
 NIVEL 5	2 500 palabras	C1
 NIVEL 6	Textos integrales	C2

Clásico



www.eligradedreaders.com

ISBN 978-88-536-2885-5



9 788853 628855

Lecturas ELI Jóvenes y Adultos
 ELI s.r.l.
 La tribuna
 ISBN 978-88-536-2885-5

